



UNIVERSIDAD DEL BÍO – BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

RELACIONES DIPLOMÁTICAS Y COMERCIALES ENTRE CHILE Y JAPÓN DURANTE EL PERÍODO DE 1910-1943

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA EN
HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Autores: Ariel Andrés Ruiz Núñez, Roy Del Sol González González, Nicolás Matías Luengo
Espinoza y Fabián Antonio Navarro Bahamondes.

Profesor Guía: Dr. Félix Maximiano Briones Quiroz

CHILLÁN, 2022

ÍNDICE

I.	IDENTIFICACIÓN GENERAL DE PROYECTO.....	4
	• Título del proyecto.....	4
	• Nombre de los Estudiantes.....	4
	• Profesor Guía.....	4
	• Unidad Académica.....	4
	• N° de Alumnos Participantes.....	4
II.	INTRODUCCIÓN.....	5
III.	MARCO TEÓRICO	7
	• Antecedentes.....	7
	• Bases Teóricas.....	12
IV.	FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	27
	• Descripción.....	27
	• Justificación.....	28
	• Delimitación.....	29
V.	OBJETIVOS.....	29
	• Objetivo General.....	29
	• Objetivos Específicos.....	30
VI.	HIPÓTESIS.....	30
VII.	METODOLOGÍA.....	30
VIII.	CAPITULO 1: Relaciones comerciales entre 1910 y 1943	33

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

IX.	CAPITULO 2: Coyunturas históricas entre Chile y Japón, en el período de 1910 a 1943.....	60
X.	CONCLUSIONES.....	83
XI.	ANEXOS.....	86
XII.	BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.....	101

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943



Universidad del Bío-Bío

**FORMULARIO DE PRESENTACIÓN DE PROYECTO ACTIVIDAD DE
TITULACIÓN II**

I. IDENTIFICACIÓN GENERAL DEL PROYECTO.

I.1. Título del proyecto.

Relaciones comerciales y diplomáticas entre Chile y Japón durante el período de 1910-1943

I.2. Nombre estudiante (s)

- Roy González González.
- Nicolás Luengo Espinoza.
- Fabián Navarro Bahamondes.
- Ariel Ruiz Núñez.

I.3. Profesor Guía.

- Dr. Félix Maximiano Briones Quiroz

I.4. Unidad Académica.

- Departamento de Ciencias Sociales

I.5. Números de alumnos participantes.

- 4.

II. INTRODUCCIÓN

Este proyecto examina el primer gran periodo histórico de las relaciones comerciales entre Japón y Chile. El primero una nación con siglos de guerras civiles entre daimios, señores de la guerra, los cuales pocas veces estaban en paz con la ambición de más poder, sumiendo a Japón en la hambruna y barbarie, época que se llama Sengoku Jidai. Hasta que Tokugawa Ieyasu logró unificar Japón y su dinastía gobernó por más de doscientos años hasta el derrocamiento del shogunato, como resultado de la guerra Boshin, finalizó con la ascensión del emperador Meiji, el año 1868, como poder absoluto dentro del imperio, marcando el inicio de una etapa casi refundacional dentro de la nación, del que sería ahora conocido como el imperio del sol naciente, un imperio que realizó la proeza de ser una nación campesina a industrializarse en menos de un siglo y situarse como una potencia en el Pacífico.

En cuanto a la República de Chile era una de las colonias del imperio español en América cuya historia se remonta a su fundación en 1541 por parte de Pedro de Valdivia, en un inicio con el nombre de Nueva Extremadura la que posteriormente sería rebautizada como Reino de Chile, siendo una entidad dependiente del Virreinato del Perú. Enfrentó el conflicto más largo de su historia colonial, la guerra de Arauco, conflicto que enfrentó a españoles y criollos contra el pueblo araucano, cuyo conflicto dejó asentamientos arrasados y cientos de víctimas, posteriormente se desatará la guerra de emancipación de Chile, que en 1810 declara su independencia aprovechando la coyuntura del momento, la detención de Fernando VII por parte del emperador francés Napoleón Bonaparte. Es por este evento que Chile se convierte en una república independiente de España, generando un cambio drástico en la configuración económica, social, cultural y abriendo las puertas a las relaciones exteriores.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Es por los eventos antes mencionados que podemos realizar ciertos paralelismos entre estas dos naciones. Ambas vivieron largos períodos de conflictos, y sufrieron cambios radicales en diversos aspectos estructurales en sus sociedades, debido a los yugos que los ataban a un modelo que no dejaba su libre desarrollo, Japón con un shogunato que impedía la modernización del estado y Chile una colonia que se veía limitada a los mandatos del virreinato y la metrópolis. Ambos países ubicados en extremos opuestos del Pacífico que estrecharon relaciones diplomáticas y comerciales a fines del siglo XIX y que continuaron consolidándolas durante gran parte del siglo XX. Es debido a los aspectos históricos y sociales anteriormente mencionados que decidimos estudiar las relaciones comerciales entre estas dos naciones sin desligarnos del todo de aspectos diplomáticos, al dar cuentas de que ambas naciones compartieron diversas similitudes en su desarrollo llegando a un punto en su historia que sus relaciones se vieron como de países pares.

El periodo de tiempo del cual se estudiará es desde 1910 hasta 1943, año donde Chile corta las relaciones diplomáticas y comerciales con Japón. Analizando 4 aspectos temporales claves entre las relaciones comerciales de estas dos naciones soberanas: la paz armada, la primera guerra mundial, el periodo entre guerras y la segunda guerra mundial. Mediante un análisis de las relaciones comerciales entre Japón y Chile, se puede plantear que el período de 1910 – 1943 fue un proceso histórico que plenamente podría ser descrito como de auge y caída de las relaciones comerciales entre estos dos estados soberanos, cuya caída fue marcada por el transcurso de la segunda guerra mundial, ocurriendo en el año 1943 el cese de todo intercambio comercial y diplomático entre Chile y el país Nipón. Mientras que en el auge de las relaciones comerciales se las caracterizó por factores claves que favorecieron la consolidación del intercambio comercial entre estos dos países, factores como la condición de potencia imperialista incipiente, con una

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

industria ávida de materias primas que el Chile de la época podía ofrecer, forjando de este modo relaciones comerciales en base de la necesidad mutua en una época de conflictos entre potencias hegemónicas.

Por consiguiente, se plantea una investigación que profundice las relaciones comerciales de estos dos países la que tuvo más de medio siglo de sólido intercambio diplomático, migratorio y comercial, que se mantuvo a pesar de la presión de EE. UU. hasta 1943 donde Chile declara la guerra a Japón.

III. MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES

Para desarrollar el tema que nos encontramos investigando, se deben tomar en cuenta diversos ámbitos que lo componen debido a la importancia con la que estos cuentan al momento de desarrollar tanto el estudio en sí, como la problemática identificada a partir de éste. Por esto, se debe realizar una contextualización de diversos conceptos y situaciones de gran relevancia para las dos naciones que se abordarán dentro de la investigación, los que contribuirán a entablar una mejor comprensión de las coyunturas que fueron factores importantes para las relaciones comerciales que se desarrollaron entre Chile y el imperio de Japón durante la primera mitad del siglo XX.

La historia de Japón como nación, puede ser dividida en cuanto a los diversos procesos políticos, sociales y económicos que se han desarrollado a lo largo de la historia de este país. Estos eventos se logran clasificar en cuanto a las características presentes en estos períodos, donde se puede identificar una contraposición entre un Japón hermético en los ámbitos políticos y

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

culturales, cultivando la tradición propia a la vez que se niegan los elementos provenientes del exterior. Al respecto, se señala lo siguiente:

Antes de 1853 el Japón había vivido en un gran aislamiento. Por más de dos siglos los extranjeros habían sido vetados de vivir en el Japón y el gobierno había cortado el comercio exterior, impedido viajes al extranjero y los estudios en otros países. El gobierno eliminó el cristianismo, el cual fue introducido limitadamente por San Francisco Javier en el siglo XV (Maddison, 1988, p. 215).

“Posterior al derrocamiento del Shogunato Tokugawa y consolidación de la figura del emperador, se encuentra la aceptación de elementos externos a la nación, generando una apertura de ésta a partir del siglo XIX” (Hannig, 2016, p. 78). Esto produjo un cambio en la economía, sociedad y cultura de Japón -occidentalización-. Al mismo tiempo, se genera un cambio en las relaciones comerciales del país, dejando de lado el aislamiento centenario impulsado por el Shogunato Tokugawa. El emperador Meiji decide abrir nuevamente las puertas de su nación a las potencias occidentales, hecho histórico que sentó las bases para el desarrollo de Japón y un precedente importante para el tema que nos encontramos estudiando. De esta forma, podemos señalar:

(...) que el desarrollo moderno de Japón se inició con la restauración de la dinastía Meiji en 1868, cuando el feudalismo fue abolido y el Shogunato de la dinastía Tokugawa fue depuesto después de estar más de 260 años en el poder (Maddison, 1988, p. 215).

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

La bibliografía, se enfoca principalmente en la evolución de las relaciones comerciales entre Chile y Japón durante los años 1910-1943, esta se desarrollará bajo una mirada contemporánea del proceso, realizando pequeñas revisiones y/o retrospectivas a lo que fueron las relaciones comerciales en el periodo Meiji de Japón, régimen que llevó a cabo reformas institucionales a fondo y puso al Japón en el camino del desarrollo económico moderno. (Maddison, 1988, p. 218). Se caracterizó por su modernización y por la aparición de la influencia del mundo occidental como factor potenciador del desarrollo en las islas niponas (Hannig, 2016, p. 81), donde la mayor transformación económica estructural de este país ocurre dentro del período estudiado propiciada por el mismo emperador Meiji.

Los esfuerzos del gobierno jugaron un papel aún mayor en la industria en desarrollo de lo que hicieron la agricultura, la apertura de la economía al comercio y la creación de instituciones capitalistas, crearon nuevas oportunidades para la productividad y la especialización crecientes, pero esto no fue suficiente. Según nos menciona, Madisson:

Los capitalistas comerciantes no tenían experiencia en la administración de los modernos establecimientos industriales y tenían cierta timidez de volverse empresarios. El gobierno mismo estableció empresas en varios campos. Construyó algunas de las líneas de ferrocarril y garantizó la recuperación de lo invertido en otras. Había bancos y compañías aseguradoras del gobierno, así como fábricas (Maddison, 1988, p. 215).

Esto debido a que estas empresas estatales fundadas por la administración Meiji posteriormente serían vendidas a muy bajo costo a los privados, siendo estos quienes se encargarían de abrir nuevas líneas de suministros hacia otros países, entre ellos Chile.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Siguiendo la misma línea, encontramos variados trabajos en los cuales se toma como punto de referencia este período de transformación económica de Japón, relacionándolo con la región latinoamericana ya que, según Ross, “esta transformación tuvo una dimensión económica suficiente como para sostener un proyecto político-económico con un alcance internacional y al mismo tiempo uno subregional” (Ross, 2013, pp. 159-160), razón por la que se estudia en profundidad la relación entre el país y la región latinoamericana.

En cuanto a Chile, esta no era más que un incipiente estado en consolidación, con menos de 60 años de historia republicana ocurrió el primer contacto con la nación japonesa. Fue en 1866 dando como resultado la apertura del consulado chileno en Yokohama, pero es en 1897 cuando se consolidan las relaciones diplomáticas y comerciales entre estos dos países:

En 1897, se suscribe el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, acto que constituye el inicio de la relación diplomática entre ambos países. Dos años después arriba a Tokio, Carlos Morla Vicuña y presenta sus credenciales como ministro Plenipotenciario de Chile en Japón al Emperador Meiji (Gobierno de Chile, 2020).

Este primer acuerdo propició las bases para una sólida relación diplomática junto con:

El auge del comercio entre ambos países y su temprano interés por la otra ribera del Pacífico facilitaron el estrechamiento de relaciones entre Chile y Japón. Con excepción del período en que las relaciones diplomáticas fueron suspendidas durante la Segunda Guerra Mundial, los vínculos chilenos japoneses se fueron estrechando particularmente en el plano comercial. Grandes compañías japonesas abrieron oficinas en Chile, al igual que lo hizo el Gobierno japonés, a través de

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Jetro (Japan External Trade Organization, es la organización oficial de Japón para el comercio exterior) (Gobierno de Chile, 2020).

Dentro de la economía chilena el papel de la industria durante fines de siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX fue moderado y hasta menor, a pesar de que durante 1877 Chile ya daba pasos para proteger su esfuerzo de industrialización dentro del país realizando un aumento en las tasas arancelarias para los productos importados, entre ellas la maquinaria y los bienes de equipos. Posteriormente en 1883 la fundación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) se replantea el papel y la promoción de la industria dentro del país:

El auge salitrero y la consecuente bonanza “fácil” que generó el llamado “oro blanco” desvió la atención de la industria, y las políticas para su fomento no fueron una prioridad durante ese período. La gran depresión y sus devastadores efectos sobre el crecimiento económico reforzaron el surgimiento de una mirada escéptica sobre el desarrollo económico basado en las exportaciones de recursos naturales (Ducoing y Badia-Miro, 2013, p. 11).

Esta desconfianza y desinterés por el desarrollo de la industria dentro de Chile impulsó las inversiones tanto del estado como de los privados en la producción de materias primas, como el salitre, nitrato, cobre, plata, harina, trigo, entre otros productos, sobre la producción industrial, quedando esta, en un segundo plano en lo que respecta al desarrollo económico del país. cuestión que ya estaba presente durante los inicios del siglo XX ya que “Chile entró en el siglo XX firmemente tomado de la mano del salitre y salió de él apoyado en una canasta exportadora básicamente constituida por productos de la minería, la silvicultura, la pesca y la fruticultura con

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

escaso grado de elaboración” (Gonzalorena, 2005, p. 95). De esta forma, Chile se mantuvo en base a “una economía primario-exportadora, preferentemente minera, altamente dependiente de los requerimientos que le plantean las economías industriales que en función de las necesidades que nacen de su propio desarrollo, conforman los principales mercados de destino de sus productos” (Gonzalorena, 2005, p. 95)

BASES TEÓRICAS

En cuanto a las relaciones entre ambos países, se torna preciso comprender las dimensiones alcanzadas por la conexión establecida a partir de fines del siglo XIX, además del contexto y los hechos en los cuales tanto Japón como Chile participaron como actores dentro de la escena internacional y las influencias externas provenientes de países como Estados Unidos el que paralelamente ascendía como potencia mundial. Ross (2013), afirmó lo siguiente:

La Primera Guerra Mundial dio lugar a la crisis económica mundial de 1921. Estas coyunturas —y en particular la segunda— activaron un cambio estructural como fue el ascenso de Estados Unidos al liderazgo económico mundial, desplazando al Reino Unido, que había detentado este lugar desde el último tercio del siglo XVIII (p. 159).

El vínculo de Japón, debido a sus pretensiones y posición, no solamente se desarrolló con Chile, sino que con variados países de América Latina y el Caribe principalmente en búsqueda de generar lazos principalmente comerciales que derivarían en un aumento en las migraciones provenientes de Japón y en relaciones diplomáticas con los países de la región. De acuerdo a Ross:

(...) desde finales del siglo XIX hasta la ruptura de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre Japón y ALC, habrían pasado por la primera de sus etapas —

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

migración y comercio—, en un proceso que se ha descrito como de auge y caída (Ross, 2013, p. 161).

Como se menciona, el inicio de las relaciones bilaterales entre Japón y Chile se desarrollan en el marco de la firma de un tratado entre ambas naciones, por lo que Ross (2013), plantea que “esta situación lograría ampliar las conexiones, alcanzando dimensiones más allá de la económica, como las diplomáticas o las sociales” (p. 165), representadas en el proceso migratorio de ciudadanos japoneses hacia América Latina y Chile en particular. A partir de esta situación, es que se comienza con una relación de casi cincuenta años, los que estuvieron marcados por los intercambios económicos (exportaciones e importaciones) realizados entre ambos países, la que convivió con diversos hechos que de alguna manera u otra lograron tener injerencia dentro del proceso estudiado.

Es por esta razón que diversos autores postulan, mediante una revisión contemporánea del proceso, que la relación bilateral entre Japón Meiji y Chile se logra periodizar o dividir en fases y sub fases, como sostiene Ross (2013):

Desde el punto de vista del proceso histórico, este ciclo de casi medio siglo de relaciones se estructuró en dos fases: una de auge (1897-1939) y otra de caída (1939-1943). Cada una de estas, a su vez, transitaron por dos ciclos, que complejizaron un vínculo que en la superficie tenía la apariencia de una relación simple y acotada a la dimensión económica (p. 165).

El autor plantea la existencia de dos etapas, las que se distinguen gracias a las características que presenta cada una y que logran profundizar de mejor manera la relación existente entre Chile y Japón y los ámbitos que esta logró abarcar. Con esto se puede generar una

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

idea de la importancia que tuvo esta conexión, mediante los lazos diplomáticos y económicos que lograron surgir.

Gracias a la teoría propuesta, se comprenden los hechos que propiciaron la mantención de una alianza de casi medio siglo, como distingue Ross (2013):

“dentro de este periodo existe una fase de auge (1897 – 1939) marcada por la expansión, el comercio, crisis y recuperación. También se puede mencionar la fase de caída de esta relación, marcada principalmente por la dimensión política de la conexión y el contexto mundial que logró intervenir en esta, lo que finalmente derivaría en la ruptura final para el año 1943” (pp. 165-166).

Analizando esta situación en particular logramos notar que, según estimaciones, los intercambios comerciales se desarrollaban antes de haber un acuerdo bilateral entre ambos países, sin embargo, Ross (2013) menciona lo siguiente:

(...) a diferencia de lo que se estima como una trayectoria histórica tradicional — que los intercambios comerciales existan antes de un acuerdo formal—, las relaciones comerciales bilaterales se iniciaron seis años después de la firma del “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Chile y el Imperio de Japón”, suscrito en la ciudad de Washington el día 25 de septiembre de 1897 (p. 166).

De esta manera, posterior a la firma del tratado de 1897 se comienza con una relación económica estable entre Japón y Chile, basada en los intercambios y transacciones comerciales, las que alcanzaron a contar con un ritmo sostenido gracias a factores como la apertura de una línea de vapores en Tokio que hacían el viaje hasta Valparaíso, marcando un hito que impulsaría no solo el comercio, sino que también la migración desde Asia a América Latina que finalizaría con la crisis económica de 1929. Por lo tanto, en este período, Japón comienza a cumplir un nuevo

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

rol, por lo que Ross (2013) afirma que: “En esta etapa histórica, sin embargo, Japón se transformó en el principal mercado para las exportaciones de Chile en Asia” (p. 166), dejando en claro el ascenso e importancia que el país asiático logró en la región, caracterizando lo que fue el primer ciclo de la etapa de auge de la relación estudiada.

Asimismo, a partir de lo que significó la crisis económica de 1929-1930, es que las relaciones entre Chile y Japón entran en otro ciclo, en el que se logran identificar las consecuencias de la crisis en Chile especialmente, ya que como menciona Ross (2013):

“Para la economía chilena, esta crisis cerró también el ciclo de exportación del salitre, que había impulsado el crecimiento nacional entre los años 1880 y 1930. Dentro de este periodo se habían constituido las relaciones entre Chile y Japón, las que además reprodujeron el esquema clásico del periodo —exportaciones primarias e importaciones industriales—“(p. 167).

Esta periodización planteada por el autor ayuda a profundizar y comprender de mejor manera, la forma en la que se llevaron a cabo los cambios bilaterales entre ambas naciones, además de que este realiza un estudio en base a las cifras, tanto las exportaciones como las importaciones, lo que ayuda a comprender y a sustentar de mejor manera la periodización y las etapas de ésta. Por ejemplo, en cuanto a la etapa de auge del comercio bilateral, Ross (2013) propone lo siguiente:

“Las cifras del intercambio bilateral ratifican que, para las relaciones comerciales, 1921 y 1929 fueron los momentos clave del primer ciclo largo de las relaciones entre Chile y Japón. La crisis de 1921 inclinó el momento de mayor expansión del comercio bilateral y la crisis de 1929 contrajo el comercio entre ambas economías de manera severa, del que no logró recuperarse al grado de precrisis hasta

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

mediados de la década de 1960. La crisis de 1929, además, transformó la estructura del intercambio que los países habían tenido hasta entonces” (p. 167).

Como se logra comprender, el comercio bilateral se ve directamente afectado por las dinámicas de la economía mundial en el contexto de la primera mitad del siglo XX, distinguiendo la crisis económica del mundo occidental desarrollada a fines de la década de 1920, la que según Ross (2013) “terminaría por debilitar considerablemente la capacidad exportadora de Chile y, a su vez, reforzó la presencia de exportaciones industriales provenientes desde Japón en el mercado de Chile” (p. 168), que demuestra la fortaleza del proceso industrial de los asiáticos, los que vieron en Chile una fuente de recursos para el desarrollo de este plan económico, que constituyó las bases de la relación entre ambos países.

El principal producto de importación chileno era el minero, área que también sería fundamental en los intercambios con Japón, como menciona Ross (2013), “mercancías como el carbón, el hierro y, principalmente, el salitre, aumentarían sus exportaciones, gracias a las apariciones de compañías como Mitsubishi o Mitsui en Japón, las que ayudarían a que los minerales chilenos logaran ampliar su participación en el mercado japonés” (p.169), que se fue consolidando especialmente para la década de 1930.

En cuanto al paso de la fase de Auge a la de Caída, Ross (2013), menciona lo siguiente:

“La crisis de 1929-30 tuvo un impacto doble, tanto en la estructura del intercambio comercial, como en el volumen del mismo. Como puede apreciarse en las cifras del comercio, en 1935 podía observarse señales claras de una leve recuperación, pero muy por debajo de lo reflejado en precrisis” (p. 170).

Por lo tanto, la década de 1930 jugó un rol clave en el decaimiento de las relaciones bilaterales entre Japón y Chile, principalmente por la tensión existente en el mundo debido a la

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

amenaza latente del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, lo que afectaría el ánimo de Chile en cuanto a las relaciones internacionales por los eventuales efectos que este conflicto podría traer al país. Respecto al ánimo y tensión existente en Chile, Ross (2013), señala lo siguiente:

“(…) la tensión geopolítica, vale decir la preocupación pública por la eventual participación del país en la guerra que comenzaba, dio lugar a la percepción concreta de amenaza. El factor más crítico que contribuyó a configurar esta noción fue el espionaje alemán, con sus fuertes nexos hacia los inmigrantes, descendientes y diplomáticos germanos y hacia los otros integrantes y adherentes del Eje en Chile” (p. 171).

Estos fantasmas producidos por la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias que esta traería a Chile fueron marcando lo que sería la segunda y última etapa, la de caída (1939-1943) en las relaciones bilaterales entre Japón y Chile planteadas por el autor, donde el ingreso del primero al conflicto terminaría por hacer que los intercambios comerciales disminuyeran considerablemente. De la misma forma, estos temores se esparcieron por la región Latinoamericana, lo que hizo que los países comenzaran a tomar medidas en conjunto. Respecto a esta situación, Ross (2013) menciona lo siguiente:

“Los gobiernos de ALC fueron reaccionando a la noción de peligro. Ya en 1940, en la segunda reunión de consulta de los cancilleres de América realizada en La Habana, se acordó crear una zona de seguridad en América, frente al peligro de la guerra y la declaración de un ataque contra un país de la región. El ciclo 1941-1943 fue extremadamente intenso desde el punto de vista político-diplomático. Desde luego, estuvo marcado por la guerra y por la intensa actividad que los

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

beligerantes desarrollaron para impedir la ruptura de relaciones entre Chile y los países del Eje” (p. 171).

En el caso particular de Chile, como postula Ross (2013):

“el ingreso de Japón al conflicto internacional significó un punto de inflexión en las relaciones entre ambos países, cambiando inclusive la valoración de Chile al desarrollo industrial de Japón, desde la admiración hacia el terror de pensar que la eficiencia japonesa estuviese al servicio de la destrucción mediante su participación en esta guerra lo que significó que el comercio disminuyera prácticamente a cero” (p. 172).

El autor pone énfasis en la influencia de Estados Unidos en la finalización de las relaciones estudiadas, esta idea se sustenta en cuanto a los ataques de Japón a los norteamericanos, lo que según Ross (2013) “precipitó las decisiones y en la Consulta de Río de Janeiro (1942) se propuso romper relaciones con el Eje”, existiendo un temor respecto de las acciones que Japón podría emprender contra Chile con el fin de cambiar la posición de Chile en el conflicto.

Ante esta situación, Estados Unidos comienza a emprender acciones que protejan a Chile principalmente por el rol de este, en cuanto a las exportaciones de materias primas imprescindibles en el contexto de aquel momento, es por esto que Ross (2013) señala algunas de las acciones y propósitos de los norteamericanos:

“Posible o no, a comienzos de 1942 el Gobierno de EE. UU. envió cien efectivos militares a Chile, con la intención de instalar artillería pesada en Antofagasta y en Tocopilla. El objetivo era proteger de posibles sabotajes japoneses los yacimientos de cobre y no detener las exportaciones de ese metal a la industria militar de EE. UU” (p. 173).

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Ante todas estas situaciones y temores, Ross (2013) plantea que “la posición neutral de Chile ante este escenario fue insostenible, más aún cuando el gobierno de la época tomó conciencia que la transformación de Chile en una pieza para la inteligencia de algunos de los países presentes en el conflicto, se convertiría en un peligro para la seguridad del país” (p. 174), por lo que mediante sesiones secretas, el senado en el año 1943 determinó la suspensión de las relaciones con el Eje, finalizando así las relaciones bilaterales entre Japón y Chile.

El autor Roberto de Andraca plantea su visión de las relaciones entre ambas naciones del Pacífico en su ensayo: *Relaciones entre Chile y Japón: un siglo de acercamiento*, dejando en claro la buena voluntad de las partes, Japón que idealizaba la imagen de Chile al ver reflejados sus procesos históricos en él, como una nación que se supo sobreponer a grandes conflictos y que lucha por alcanzar la modernidad mediante un gobierno fuerte, y Chile viendo en Japón un socio comercial confiable con el cual compartía ciertos ideales nacionales. ambas naciones se hallaban interesadas por mantener estrechos lazos comerciales y diplomáticos, es por esto que, “Chile y Japón se miraban y reconocían como países de respeto en el concierto internacional. Hay casos como los sucesos de México, de 1911, que prueban el excelente nivel de las relaciones bilaterales, que se traducían en negocios salitreros” (De Andraca, 2006, p.162). Además, de lo sucedido en México -intento del embajador chileno y japonés, para salvar la vida del presidente constitucional de México F. Madero, derrocado por un golpe militar- existieron otras muestras de la buena voluntad de las partes como fue la venta de material bélico por parte de ambas naciones, siendo emblemática la venta del buque de guerra la Esmeralda III por parte del estado de Chile al Imperio de Japón, el que renombró como Itzumi. Así lo establece De Andraca: “La gentileza chilena al ceder tan emblemática adquisición – la Esmeralda – y traspasarlo a Japón jamás fue olvidada. En la armada y en los círculos intelectuales fue surgiendo una clara simpatía hacia Chile” (p.162),

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

debido a que dicho buque contribuiría a que Japón lograra imponerse en el Pacífico Oeste como potencia naval ante China y Rusia.

Además de los aspectos propiamente diplomáticos Roberto de Andraca analiza los factores y dinámicas claves de las relaciones comerciales entre las dos naciones, “ya en 1905, Japón emprende una marcada etapa de industrialización, a lo que se suma una holgada posición comercial en el Asia” (De Andraca, p. 155). Mientras que, en el otro lado del Pacífico se encuentra Chile, una nación rica en materias primas necesarias para un país en proceso de industrialización como lo era Japón en aquel entonces. En aquella época Chile vivía el apogeo de la industria del salitre, además de la necesidad de trigo por parte de Japón, la que había quedado sin proveedores de trigo, producto cada vez más consumido en la dieta japonesa, en circunstancias en que Chile vivía justo en un auge de excedentes de cereales, ya hacia 1909 las exportaciones chilenas a Japón sumaban 3.3 millones de peso contra 0.37 de importaciones lo que podría generar problemas de intereses a futuro debido al desequilibrio del intercambio comercial entre Japón y Chile:

“Entonces para no inquietar tan promisorio relación, se encargó a las misiones chilenas estudiar posibilidades de reciprocidad e informar de posibles adquisiciones de bienes industriales. Y comenzaron a sucederse los negocios como la adquisición de locomotoras tipo 70, que por venir de tapón fueron llamadas Mikado” (De Andraca, p.161).

En tanto los japoneses también quisieron estrechar lazos por medio de:

“Una misión del ministerio del comercio de Japón llegó a Santiago con el fin de intensificar los lazos comerciales. La misión recorrió talleres, maestranzas, llevándose información para estudiar posibles negocios. Y la reciprocidad vino por

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

donde no se esperaba. Ambos ejércitos vieron como interesante la cooperación en equipos y materiales” (De Andraca p.162).

De esta forma Roberto de Andraca nos presenta las relaciones bilaterales entre la República de Chile y el Imperio de Japón, de fraternidad, e igualdad entre dos países y no como la de un imperio avasallador que desea añadir por cualquier medio a un país de sus intereses dentro de su esfera de influencia para explotarlo y sacar provecho de forma unilateral de las relaciones que se establecieran, sino trabajar bajo los principios de reciprocidad. De Andraca, plantea que la amistad de Japón hacia Chile fue resultado de la idealización de la imagen de Chile proyectando sus procesos y conflictos históricos en Chile, un país liderado por un gobierno fuerte, soberano que conducía a un pueblo aguerrido:

En 1875 había en Japón un número importante de asesores ingleses y de alemanes, cada grupo trabajando en lo suyo. Al otro lado del mar en tanto, se desataba la guerra entre Bolivia, Perú y Chile, que no obstante la lejanía, interesó a más de un militar japonés. En especial, causó admiración el combate naval del 21 de mayo, episodio escuetamente informado en la prensa de Tokio. Ante el titánico despliegue de heroísmo y el increíble sentido del cumplimiento del deber, se empezó a seguir el desempeño de la armada y de los ejércitos chilenos. Concluida la guerra vinieron las indagaciones por más detalles. La sorpresa fue mayor cuando Chile también decidió nivelar su marina con la inglesa y prusianizar el ejército (De Andraca, 2006, p. 151).

Debido a los distintos aspectos y factores mencionados, las buenas relaciones que estas dos naciones habían construido se intentaron mantener incluso durante la segunda guerra mundial,

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

por más mínimo que fuesen durante este periodo las relaciones comerciales y diplomáticas entre los dos países. Japón y Chile se mantuvieron estable en cuanto a relaciones bilaterales durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, a pesar de las diversas coyunturas históricas y económicas por las que se vieron afectadas, como lo fue la gran depresión, primera guerra mundial y hasta la segunda guerra mundial si no se hubieran visto interrumpidas por presiones externas, ejemplo de esto es que:

“El apoyo chileno al bloque aliado respondió a coyunturas internas y es lícito afirmar que el entusiasmo iba de tibio a frío. Nada había contra Japón. Fue la presión de Estados Unidos, la actitud solidaria hacia los países de la región, y la acción política de sectores de izquierda que llevaron a suspender las relaciones bilaterales el 20 de enero de 1943” (De Andraca, p.164). Relaciones que retomarían luego del fin de la guerra.

Otro aporte a la investigación es el análisis sobre la relación de la diplomacia japonesa en la prensa chilena durante la segunda guerra mundial. Durante el desarrollo de esta guerra y meses anteriores a este existieron percepciones sobre la cultura japonesa, sobre su gente, lo que expresa el artículo es el análisis que se realiza a la prensa chilena durante este período de tiempo, específicamente teniendo un punto de inflexión en el ataque japonés a Pearl Harbor (1941), dando las señales sobre cómo cambia el imaginario de lo japonés, identificando los cambios y continuidades.

La iniciativa periodística es relevante en el desarrollo del artículo, la que se ve afectada por las influencias de la diplomacia japonesa en diferentes momentos del desarrollo de la guerra, iniciativa que estaba marcada por la neutralidad de la prensa nacional ante el país asiático. Se

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

expresa la necesaria comprensión de diferentes mecanismos de diplomacia pública ejercidos por Japón:

En los años 1930 y 1940, los círculos culturales eran inequívocamente parte de una estrategia política, por lo que la diplomacia pública japonesa subsumía en sí un esfuerzo político estratégico en tiempos de guerra. En este sentido, este estudio valora la cobertura de lo “japonés” y de Japón como una manifestación en Chile (voluntaria o no) de la política global desplegada por ese país (Iacobelli, Camino, 2018, p. 80)

Dentro de aquellos mecanismos están los utilizados sobre la prensa nacional, donde la visión de la opinión pública obtendría gran relevancia, promoviendo la visión de un país moderno y con elementos comunes con Chile. La posición de la prensa durante el periodo estudiado fue variando según los acontecimientos, pero el artículo esclarece las participaciones de medios de comunicación en la construcción de nociones políticas y culturales sobre Japón. Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino (2018), señalan:

A partir de una relectura de Japón y “lo japonés” en El Mercurio, La Nación, El Chileno, El Diario Ilustrado, La Opinión, las revistas Zig-Zag, Ercilla y Topaze, junto con otros documentos de archivo, se pesquisa la construcción de una percepción específica sobre ese país, donde diferentes elementos se exponen, principalmente en torno a los vínculos existentes entre Japón y Chile (p. 76).

De manera que la diplomacia no solo influyó en la percepción de la opinión pública, sino también desplegó su voluntad de generar diversos intercambios entre ambos países, elementos culturales en común, incluso insertando la cultura japonesa en Chile, como afirman Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino (2018):

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

“A través de las fuentes utilizadas, se observa un amplio espectro de difusión cultural japonesa en Chile, las cuales se manifiestan desde el intercambio de profesoras y periodistas, muestras de arte, conferencias públicas, promoción de comercio transpacífico y visitas oficiales, entre otras” (p. 76).

En lo comercial, Japón se presenta como un socio conveniente para Latinoamérica, donde implementan y distribuyen todo su poderío propagandístico con el afán de reemplazar el comercio Europa-América latina por el Japón-América latina, encontrándose en una posición privilegiada en comparación a EE. UU. ya que este no sería capaz de lograrlo, esto por supuesto significó un remezón en la prensa nacional:

“La llegada de productos del Japón fue un acontecimiento noticioso y social. La variedad de los productos nipones en Chile, desde productos químicos, maquinarias hasta sillas de dentista y juguetes, permitió un acercamiento indirecto de Japón a la sociedad chilena. La ampliación del número de barcos de las líneas navieras japonesas con oficinas en Chile también fue informada con cierta importancia” (Iacobelli, Camino, 2018, p. 84).

Debido a esta inserción de lo japonés en Chile se emplaza a este dentro de la Segunda Guerra Mundial, donde el análisis se basará en el estudio de la prensa de la época, problematizando el papel que jugó durante este tiempo respecto a una de las potencias del Eje, recordando que durante este periodo se propició una narrativa en favor de la neutralidad.

Anterior al ataque de Pearl Harbor el desempeño de la prensa chilena en la forma de comunicar que las relaciones con Japón eran ricas comercialmente y sobre como su cultura denominada “exótica” significaba un enriquecimiento para el país fueron fructíferas, pero sí existió claras diferencias entre la prensa en el aspecto de seguridad nacional, principalmente

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

existieron dos visiones sobre lo que podría suceder en un futuro próximo con el país del Pacífico, bien lo exponen Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino (2018):

En general, los periódicos o magazines con una línea editorial cercana a grupos de las derechas en Chile (El Mercurio, El Diario Ilustrado, El Chileno, entre otros) observaban a Japón a través de un lente que matizaba su cultura, modernidad y “pacifismo”. Por otro lado, la prensa oficialista valoró lo japonés (v. gr., su avance industrial), pero albergando una creciente desconfianza hacia su poderío militar, al tiempo de manifestar su preferencia por los liderazgos de Washington antes que los de Tokio (pp. 80-81).

La diplomacia japonesa y la prensa nacional se verían confrontadas por hechos que se venían arrastrando desde 1930, los que involucran a un tercer actor, sería la diferencia entre Japón y Estados Unidos los que causarían problemáticas en toda Latinoamérica, en ámbitos comerciales y de seguridad nacional, es donde nuevamente la labor periodística vuelve a la palestra, como explican Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino (2018):

Los japoneses soslayaron esas acusaciones y reivindicaron con vehemencia el carácter pacífico y amistoso de sus vínculos con los países americanos y su posición neutral en el conflicto europeo, el cual, como se ha indicado, era el que interesaba principalmente en Chile (p. 81).

Por medio de la diplomacia periodística se trató de aminorar el impacto de dichas acusaciones. Posterior al ataque de Pearl Harbor la prensa cambia su postura sobre Japón, Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino (2018) afirman:

“Fueron ampliamente difundidas las declaraciones de Keyoshi Yamagata, ministro Plenipotenciario de Japón en Chile, quien insistió, posterior al ataque de Pearl

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Harbor, en que su país mantendría su política hacia Chile, basada en la cooperación comercial y cultural, la cual respondería a los distintos mecanismos desplegados por dicho país” (p. 82).

El cambio de la prensa llegó al punto de exponer a Japón denominándolo como posible invasor, incluso difundiendo materiales y pruebas que daban certezas sobre la posible invasión de Chile, por lo que también genera un impacto mediático sobre los ciudadanos chilenos:

“La guerra amenazaba y la prensa criolla, profundamente dividida –ya sea por la campaña presidencial o por preferencias en las líneas editoriales por una sobre otra nación beligerante–, sostuvo visiones divergentes sobre el significado de Japón para Chile. Medios como La Nación, La Hora o la revista Ercilla divulgaron aviesamente información sin confirmar sobre inminentes ataques de Japón contra las costas chilenas durante los días en que encrudecía el debate sobre si se debía romper relaciones con el Eje en Chile” (Iacobelli, Camino, 2018, p. 92).

Más aún luego de la conferencia de Rio de Janeiro (1942) donde se reunieron los ministros de relaciones exteriores para fijar posiciones sobre el conflicto. la prensa chilena previo a la toma de decisión ya sacaba titulares contra una posible ocupación militar en las costas del país, este tipo de emisiones se vio fortalecida y masificada luego que se determinara a la posición neutral de Chile en la Conferencia de Río a fines de enero de 1942. Al respecto, Pedro Iacobelli D., Nicolás Camino (2018), señalan que:

“la revista Ercilla, en su número del 10 de diciembre presentaba dos artículos sumamente relevantes. El primero se titulaba: “*Somos objetivos de guerra*”, donde se aclara que Chile, por su posición y recursos, es un posible blanco para una invasión japonesa. El segundo, y nuevamente usando un lenguaje más violento

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

hacia lo japonés (la apropiación de términos), se habla de “Banzai sobre Sudamérica”, nuevamente haciendo alusión a un posible ataque japonés sobre el continente. (p. 93)

Con ello dejando en claro la importancia que tuvo la prensa en ámbito diplomático, pues como se sabe, Chile a la posteridad termina declarando la guerra a Japón.

IV. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

DESCRIPCIÓN

Japón era un país que se había mantenido prácticamente aislado comercialmente del mundo hasta mediados del siglo XIX, esto debido a las restricciones impuestas en el período Edo, las cuales, si bien en un inicio permitieron un comercio exterior limitado, con el pasar de los años terminarían en un intercambio con otros países casi inexistente. Todo esto cambió en el período Meiji, en el cual se restaura el poder imperial, dando fin al gobierno del Shogunato Tokugawa, además de ser el período donde Japón comienza una modernización junto con una occidentalización.

La modernización y occidentalización de Japón trajo consigo, junto con muchas cosas, la industrialización del país. Es aquí donde Japón experimenta un creciente aumento en su comercio exterior, ya sea importando o exportando, pues debido a su condición insular, se ve en la necesidad de importar materias primas para su creciente industria y, a su vez, exportando sus manufacturas.

Las primeras relaciones con Chile se dan a fines del siglo XIX mediante tratados, más si buscamos los primeros intercambios comerciales formales, estos comienzan ya posterior al año 1900, para seguir nutriéndose de fuertes lazos que se irán tejiendo durante casi toda la primera

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

mitad del siglo XX, desarrollando así un importante intercambio entre ambos países, uno con materias primas y el otro con manufacturas.

Este desarrollo comercial se vio interrumpido solo por sucesos extraordinarios, que lograron en su momento romper todo tipo de relaciones entre ambos países, acabando así momentáneamente con un comercio que se venía desarrollando con fuerza desde sus primeros intercambios. Es debido a esto que nace la inquietud en comprender realmente la importancia de estas relaciones comerciales, pues fueron en un ascendente constante que perduró la mayor parte de los años del período comprendido en esta investigación, pero que, aun así, llegó un momento donde estas relaciones comerciales comenzaron a decaer, hasta el punto de ni siquiera mantener un comercio disminuido o ínfimo, sino que rompiendo totalmente estas relaciones.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación propone estudiar las relaciones comerciales entre Chile y Japón considerando el período comprendido entre el año 1910 a 1943. El tema de esta investigación fue escogido debido a que no está ampliamente estudiado desde el enfoque que esta toma, pues en la bibliografía que se trata el tema en investigación, se estudia y analiza de manera generalizada, estando enfocada en ámbitos como migración, relaciones diplomáticas y económicas/comerciales, no estudiando las relaciones comerciales como un tema aislado. Además, esta bibliografía es medianamente escasa, es por esto que esta investigación aumentará los conocimientos sobre el tema, desglosando y enfatizando en las relaciones comerciales de Chile y Japón entre los años 1910 a 1943, por tanto, siendo un aporte tanto en conocimiento como en bibliografía.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Esta investigación al ser aporte en conocimiento de un tema en particular y focalizado en un aspecto (comercial) y en cuanto a literatura sobre este mismo, puede beneficiar al lector interesado en historia, así como pretende ser de utilidad, y ayuda para estudios o investigaciones futuras, llevadas a cabo por estudiantes interesados en el tema en cuestión. Aun así, se espera que este estudio sea dirigido a todo lector interesado en el tema y público en general.

DELIMITACIÓN

Esta investigación se sitúa en un período específico, comprende desde 1910 hasta 1943, estudiando además como tema las relaciones comerciales y diplomáticas, enfatizando en el comercio de dos países en particular, Chile y Japón. En general, la bibliografía consultada y disponible que trata sobre las relaciones que tuvo Japón con América Latina y el Caribe, suelen abarcar un período más amplio, además, de incluir temas de diplomacia y migración, más este estudio se delimitará a analizar las relaciones comerciales y diplomáticas, de dos países en particular, en un período determinado.

En relación a lo anteriormente expuesto, la pregunta a resolver en esta investigación es: ¿Cómo se desarrollaron las relaciones diplomáticas y comerciales entre Chile y Japón en el período 1910 -1943?

V. OBJETIVOS

- **OBJETIVO GENERAL**
- ❖ Analizar las relaciones diplomáticas y comerciales de Chile y Japón entre los años 1910 a 1943.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

- **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- ❖ Comprender el comercio entre Chile y Japón en el período 1910 y 1943.
- ❖ Distinguir las coyunturas que afectan las relaciones comerciales entre Japón y Chile.

VI. HIPÓTESIS

Chile y Japón en el período comprendido entre 1910 y 1943 siempre llevaron buenas relaciones diplomáticas, además de un estable y creciente intercambio comercial, disminuido o detenido solamente por sucesos extraordinarios.

VII. METODOLOGÍA

La investigación se realizará bajo la metodología de investigación cualitativa, según Denzin y Lincoln (2005) “la investigación cualitativa implica un acercamiento interpretativo y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian los objetos en sus escenarios naturales, intentando dar sentido, o de interpretar, a los fenómenos en términos de los significados que las personas les atribuyen” (p.8), basándonos en la recopilación de información bibliográfica para reconocer lo ocurrido en la Europa occidental en el período a estudiar. A través de diversos documentos de autores que trataron sobre el tema de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Japón y Chile acompañándolo junto con nuestra visión acerca del proceso comercial entre estas dos naciones soberanas entre 1910 y 1943.

Además, se complementa con el uso de fuentes primarias en donde principalmente se observan los volúmenes de exportación e importación entre Chile y Japón durante el periodo de la paz armada hasta la declaración de guerra formal entre estos dos países.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Cabe mencionar que este proceso se acompañará bajo el análisis de la triangulación hermenéutica a la hora de tratar con las fuentes bibliográficas, ya que esta ofrece una alternativa dentro de la investigación, la que consiste en la interpretación de las fuentes, que nos permitirá alcanzar una mayor comprensión de lo plasmado en estas, mediante una mejor interpretación de lo escrito, es así como “la hermenéutica no se limita a un conjunto de instrumentos y técnicas para la explicación de textos, sino que intenta ver el problema dentro del horizonte general de la interpretación misma. De esta manera, su foco de atención es doble: (I) el hecho de la comprensión de un texto y (II) qué significan la interpretación y la comprensión” (Palmer, 1969, p.82).

La recopilación de información necesaria para llevar a cabo el trabajo, se realizará por medio de la revisión de documentos, los cuales pueden ser de naturaleza diversa: personales, institucionales o grupales, formales o informales. A través de ellos es posible obtener información valiosa (Peña, 2006, p. 65). Durante el proceso de investigación recopilaremos fuentes primarias y secundarias de procedencia institucional, gubernamental, periódicos, ensayos históricos y económicos, revistas científicas, entre otros.

La selección del material se hará en primera instancia teniendo como criterio aquellos documentos que estén más ligados al objeto de investigación, mediante la revisión de los documentos cuyo objetivo es ir depurando conceptualmente las categorías que van aflorando al realizar el análisis de la información generada y recogida en el transcurso del proceso de investigación (Peña, 2006, p. 65), luego el descarte y selección de los contenidos se realizará de forma individual de lo más relevante de cada fuente recogida en la primera instancia de selección de material, lo que se utilizará para confeccionar el trabajo de investigación.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Como siguiente paso se realizará el análisis de los materiales seleccionados mediante el método desarrollado por Peña:

- Rastrear e inventariar los documentos existentes y disponibles; y clasificar los documentos identificados;
- Seleccionar los documentos más pertinentes para los propósitos de la investigación;
- Leer en profundidad el contenido de los documentos seleccionados, para extraer elementos de análisis y consignarlos en "memos" o notas marginales que registren los patrones, tendencias, convergencias y contradicciones que se vayan descubriendo;
- Leer en forma cruzada y comparativa los documentos en cuestión, ya no sobre la totalidad del contenido de cada uno, sino sobre los hallazgos previamente realizados, a fin de construir una síntesis comprensiva total, sobre la realidad humana analizada. (Peña, 2006, p. 66).

Mediante este método podremos develar las diferentes perspectivas de comprender la realidad que caracterizan los distintos documentos escritos que analizaremos durante el transcurso de la realización de la investigación, logrando contrastar cada uno de los contenidos, al revisar y poder profundizar en ellos.

En lo que respecta al desarrollo del tema abordado este consistirá en las diversas coyunturas por las cuales atravesaron las relaciones comerciales entre Chile y el Imperio de Japón durante los años 1910 a 1943, analizando y concluyendo sobre las diversas etapas que pasaron ambas naciones durante esta época, mediante la complementación de los autores que desarrollaron sus propias teorías acerca de los diversos factores y eventos por los que atravesaron las relaciones comerciales de estas dos naciones.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

VIII. CAPÍTULO I: RELACIONES COMERCIALES ENTRE 1910 Y 1943

1910 – 1920

Durante décadas las relaciones diplomáticas y comerciales se fueron estrechando cada vez más entre Chile y Japón, sus incipientes relaciones, cuyos lazos comerciales iniciaron formalmente en 1897. Ya para el año 1910 las relaciones comerciales y diplomáticas demostraban el deseo de querer fortalecer aún más las relaciones bilaterales entre estas dos naciones. Para las celebraciones del centenario de Chile, se le solicitó al embajador en Japón Anselmo Hevia Riquelme que invitara formalmente al gobierno japonés a participar del centenario chileno mediante el envío de una división naval o un buque de la escuadra nipona. Quien le informó al canciller nipón hakushaku (conde) Komura Jutarō de la siguiente manera:

“por especial encargo de mi gobierno y de conformidad con lo que tuve el honor de hablar con vuestra excelencia el 9 del corriente, me apresuro a formalizar en esta nota la invitación oficial de mi gobierno al gobierno de vuestra excelencia para que sirva hacerse representar en las fiestas del centenario de la independencia de Chile, que tendrán lugar el mes de septiembre entre los días 10 y 21” (p. 384, Memoria Ministerio Relaciones Exteriores de Chile)

Además, agrega:

“mi gobierno en su deseo de celebrar dignamente una fecha tan memorable, verá con grata complacencia que el gobierno de vuestra excelencia al cual lo ligan muy cordiales relaciones de amistad, se asocie a las fiestas que se preparan y contribuya a su esplendor, enviando una división naval o un buque de su armada, una

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

delegación militar o un enviado en misión especial”. (p. 385 Memoria Ministerio Relaciones Exteriores de Chile)

Una vez entregado el mensaje a Tenno Heika, este tardó menos de un mes en dar respuesta positiva a la invitación del gobierno chileno. En cuanto a la favorable respuesta del gobierno japonés, el ministro de Chile en Tokio mencionó que:

“El gobierno de su majestad imperial en la imposibilidad de enviar un buque de su escuadra como habría sido su deseo, y por un acto de especial deferencia para dar mayor satisfacción a Chile, resolvió hacerse representar en las fiestas de nuestro centenario por una misión especial, compuesta por del embajador señor Inouye Katsunosuke, a quien acredito en calidad de embajador extraordinario, con credenciales de tal y acompañado del capitán de navío, señor Mirayama Keisaburo, del coronel de artillería, señor Watanabe Iwanasuke y del secretario y cónsul, señor Tanabe Kumasabur” (Andraca, 2011, p. 90)

De esta forma damos inicio a la década de 1910 con un firme gesto de amistad de Japón para con Chile al enviar tal delegación a participar de las celebraciones del centenario nacional, siendo este el único país asiático en asistir. Es una muestra clara del deseo de Japón de querer reforzar las relaciones con Chile al asistir y el de Chile al invitar a una de las grandes potencias del Mundo. Aquel gesto no fue solo simbólico y es que durante 1910 inicio el boom comercial entre estas dos naciones cuyos niveles de importación realizadas por Chile, significó el 10,4% mientras que las exportaciones fueron el 89,6% del total de todas las transacciones comerciales realizadas por estos dos países durante el año 1910 según lo extraído en la Tabla 1, apreciándose claramente el dominio de las exportaciones.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Tabla 1

Comercio bilateral Chile-Japón, 1910-1920

(US\$ corrientes de cada Año)

Año	Importación	Exportación	Total
1910	50.267	433.053	483.320
1915	157.944	803.261	961.205
1920	735.578	2.613.211	3.348.789

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 167), por C. Ross, 2013, Estudios Políticos, 43.

El resultado de los intercambios comerciales entre las dos naciones es consecuencia principalmente de las circunstancias de Japón, una nación insular, limitada por su reducido tamaño, su población de un poco más de 50 millones de habitantes y en esfuerzos de mantener una industria en auge, por lo cual necesitaba de los recursos que países extractivistas y productores de materias primas como las que Chile podía ofrecer, a la vez que encontraba un destino de exportación para sus productos, principalmente industriales. Esta relación de venta de materias primas y destinatario de la manufacturación final se puede apreciar claramente en la Tabla 2 en la cual se expone que las exportaciones de manufacturas de Chile a Japón no solo durante 1910 sino hasta 1915 fueron de cero y es hasta la década de 1920 post primera guerra mundial que Chile logra generar unos irrisorios beneficios de \$1.093 frente a \$599.722 de importaciones de manufacturas de origen nipón.

Este logro japonés en las exportaciones manufactureras se logró, según Ross, por medio de un:

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

“Estudio y conocimiento del mercado chileno mediante misiones específicas, así como de difusión de su propia industria, para lo que empleó la fórmula de organizar ferias internacionales. Paralelamente, la industria manufacturera, organizada en torno a la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), desde 1912 se ocupó de informar acerca del mercado japonés, de las opciones de utilizar el transporte naviero nipón para las exportaciones chilenas y de las ferias organizadas en Japón” (p. 170)

Fenómeno que fue en ascenso junto al crecimiento territorial (anexión de Corea en 1910) e industrial del imperio de Japón. No es hasta la primera guerra mundial (1914-1918) con el cambio de foco de la industria civil nipona, a una industria militar, además del cambio de las rutas comerciales debido a la guerra es que las exportaciones de manufacturas japonesas hacia Chile descienden de los \$30.249 del año 1910 a \$20.375 para 1915, según lo observado en la tabla 2, desde esta última fecha mencionada ocurre un crecimiento exponencial de las importaciones japonesas en parte gracias a la Gran Guerra, Japón vivió un momento de pujanza comercial y diversificación de la industria nipona, alcanzando en Chile para el año 1920 exportaciones con un valor de \$599.724. Es después de lo antes mencionado y según Ross que para el final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Japón amplió su red de acuerdos y relaciones hacia América Central y del Sur. En una tercera fase, entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, la diplomacia japonesa amplió sus vínculos hacia América Central y el Caribe.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Tabla 2.

Comercio manufacturero Chile-Japón 1910-1920

(En US\$ corrientes de cada año)

Año	Importación	Exportación	Balanza
1910	30.249	0	-30.249
1915	20.375	0	-20.375
1920	599.724	1.093	-598.631

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 170), por C. Ross, 2013, Estudios Políticos, 43.

Durante este período los nipones no quisieron limitar sus relaciones al simple intercambio comercial, querían ser parte de la cadena de producción e invertir dentro del territorio nacional, lo que significaba para ellos no solo traer y asentar sus empresas en el territorio nacional sino traer consigo a sus connacionales.

Entre sus intereses se encontraba principalmente el salitre al ser un recurso escaso y de alta demanda, ya en 1913 se dejó por manifiesto el interés del gobierno y empresarios japoneses por invertir en las oficinas salitreras en Tarapacá o Antofagasta.

Es en ese contexto que el gerente de la Compañía Oriental de Emigración, Sr. Kamiya, le planteó al diplomático Irarrázaval Zañartu:

“Probablemente tendría éxito completo una oficina salitrera chilena que se entendiese directamente con una empresa de emigración la cual se encargaría de reunir, tomándolo de las localidades más apropiadas del Japón, un personal completo de operarios, mayordomos, etc. Esta faena iría a cargo de un empresario

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

responsable ante la Sociedad Salitrera. El buque japonés que condujera a estos contingentes llevaría, al mismo tiempo, todos los elementos necesarios para organizar el campamento de los trabajadores en la Pampa. La Compañía de Inmigración se comprometería a mantener sobre el terreno un número fijo de operarios, a repatriar a los inútiles, a los que hayan cumplido o a los que resignan sus contratos y a reemplazarlos por otros individuos” (José Antonio. CLL. BE. ML, 2021).

A lo que Irrázaval opina que “salitreras japonesas con capital japonés, con empresario, con obreros, con ciudad japonesa” explicando que esta la mejor forma de llevar a cabo el proyecto, debido a las grandes diferencias socioculturales y religiosas entre japoneses y chilenos, lo cual generaba un sentimiento real de rechazo y discriminación de la población local transversal hacia los japoneses.

Discriminación que quedó registrada en el caso ocurrido en Tocopilla y del cual fue víctima Makiti Yano ciudadano japonés de 35 años, el cual fue:

Atacado por seis individuos, quienes le arrebataron doscientos pesos, mientras se dirigía tranquilamente a su domicilio por la avenida 21 de mayo y; por último, el que Makiti Yano haya estimado oportuno, y de modo propio, ir inmediatamente – a esas horas de la madrugada- a denunciar el robo a la comisaria de Tocopilla.

A juzgar por la declaración jurada de Yano, en pleno recinto policial – y sin mediar ninguna provocación o descortesía - el «Ayudante de la Policía, el señor Lastra, Quien, al verme, me prodigó con frases desagradables, muy en especial para nosotros los japoneses: ¿Qué quiere ese chino? y diciendo esto me pegó por la cara. Yo le repliqué: Soy japonés y no soy chino. No comprendo el porqué de este trato.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Esto no se puede quedar así, voy a tomar las medidas para arreglarlo. El ayudante, enojoso, dijo: «los japoneses y los chinos son los mismos porque son igualmente asiáticos. ¿qué pueden hacer los asiáticos? Si quieres, aquí todavía te lo daré y diciendo esto, me ha pegado, contando de su propia boca hasta treinta. perdí mi sentido, y me caí al suelo: la cara estaba bañada de sangre, y los dientes aflojados, la nariz, las orejas, y la cara en general muy hinchados (p. 98).

Casos como el anteriormente mencionado motivaron a los inversionistas japoneses a proyectar sus inversiones en tierras más meridionales y desocupadas, prestando interés a las actividades agropecuarias y forestal que se pudiesen desarrollar en el centro-sur del país, siendo un éxito la incorporación de japoneses en las actividades agrícolas de las cuales Irrázaval Zañartu nos menciona dos casos exitosos:

Hace algunos años estuvo en el Japón el Sr. D. Manuel Bunster y contrató para su fundo El Verjel, situado en Angol, un cierto número de familias de agricultores y carpinteros nipones. Hizo fabricar aquí, para llevarlos con ellos, algunas de esas sencillas y risueñas casas de madera, con ventanales de papel blanco, que los japoneses habitan y mandó esta gente por uno de los vapores de la Toyo Kisen Kaisha. A la llegada de estos al país, el Sr. Bunster, personalmente, se adelantó a recibir a los inmigrantes, y, cuidando de que nada les faltara, los instaló en su preciosa propiedad, modelo, de las vecindades de Angol.

“El Sr. Fernando Rioja, conocido industrial español radicado en Chile, acaba de contratar en el Japón un cierto número de jardineros, carpinteros y horticultores japoneses sobre las bases mismas anteriormente ajustadas

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

por el señor Bunster ...ofrecer al inmigrante todas las comodidades necesarias para hacerle grata la permanencia y fácil la aclimatación en Chile. Además, el trabajo a que iban destinados era uno de aquellos en que los japoneses son más eximios: la arboricultura” (José Antonio. CLL. BE. ML, 2021).

En cuanto a la piscicultura debido a la gran experticia de los japoneses en esta y la pesca es que se propuso que estos se asentaran desde la isla de Chiloé hasta Cabo de Hornos debido a su geografía que propiciarían las condiciones perfectas para el desarrollo de actividades como la pesca y piscicultura. De lo cual Irrarázaval opina lo siguiente:

“La colonización con familias pescadoras y agricultores japonesas, en nuestras islas del sur, es un problema de trascendencia capital, que no ofrece sino ventajas, porque, dígame lo que se quiera, esta colonización no envuelve, para nosotros, en el porvenir, ningún peligro de carácter político porque el Japón está demasiado lejos para constituir en ningún tiempo una amenaza. Tiene, además este Imperio sobrados problemas propios, cerca de su casa y nada ganaría con venir tan lejos a crearse nuevas dificultades” (José Antonio. CLL. BE. ML, 2021)

Retomando el intercambio comercial entre las dos naciones de Japón y Chile debemos destacar la actividad minera la cual durante la década de 1910 y un contexto marcado principalmente por la primera guerra mundial, el incremento de la demanda mundial por los recursos mineros y vaticinado por la geografía de Chile.

A inicios de la década de 1910 el comercio minero entre el Imperio Japonés y la Republica de Chile se vio opacado en relación a la manufactura representando la primera solo un 2.7% del

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

total del comercio según lo presentado en la Tabla 3, es en la mitad de la década (1915) en donde el comercio minero aumenta representando un 83,9%, esta gran recuperación en el comercio minero se da principalmente por la necesidad de salitre, carbón y hierro para la industria armamentista de Japón, la cual en 1915 participaba en la primera guerra mundial y para el fin de esta (1918) terminaría consolidándose como una potencia militar mundial. Dos años después del fin de la primera guerra mundial (1920) la exportación minera disminuye hasta un 77,2% en parte debido al fin de la gran guerra y la decadencia del imperio japonés post guerra. En lo que respecta a la exportación minera Ross menciona que Las exportaciones mineras fueron, como casi en toda la histórica relación de Chile con Japón, el principal producto de exportación. El salitre, el carbón y el hierro constituyeron los productos principales, en corrientes específicas: la primera declinó con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, la segunda tendió a permanecer hasta mediados del siglo XX (Ross, 2013).

Tabla 3.

Total, comercio sectorial Chile-Japón, 1910-1920

(Ponderación anual)

Año	Minería	Silvoagricultura	Manufactura
1910	2.7	23.7	73.6
1915	83.9	14.0	2.1
1920	77.2	5.0	17.8

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 168), por C. Ross, 2013, Estudios Políticos, 43.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Lo adjunto a lo anteriormente mencionado y observando la Tabla 4 significó que a inicios de la década de 1910 Chile no realizó exportación de recursos minerales a Japón, sino que ese 2.7% mencionado fue resultado de la importación de minerales desde Japón con un valor de \$1.110 en pérdida para Chile. Ya para 1915 hasta el fin de la década (1920) llegando generar una ganancia para Chile de \$2.597.503 los cuales serían los mayores ingresos en exportación de recursos mineros hacia Japón en décadas, la cual en parte fue propiciada por la labor de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami) de Chile la cual en transcurso de la década se encargó de promocionar la exportación de los recursos mineros a las grandes compañías japonesas.

Tabla 4.

Comercio minero Chile-Japón, 1910-1920

(en US\$ corrientes de cada año).

Año	Importación	Exportación	Balanza
1910	1.110	0	-1.110
1915	3.026	803.135	800.109
1920	92	2.597.503	2.597.411

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 169), por C. Ross, 2013, Estudios Políticos, 43.

Es entonces que las relaciones comerciales entre el Imperio de Japón y la República de Chile durante la década de 1910 está marcada por diferentes hitos, como el centenario nacional y

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

la participación del gobierno japonés en este, como muestra de querer consolidar las relaciones bilaterales, a esto se suman las constantes iniciativas de inversiones japonesas en Chile en diversos sectores económicos como lo fue el salitre, y el sector agropecuario, extendiéndose estas iniciativas de norte a sur. Pero la más importante fue la primera guerra mundial la cual resultó en la diversificación de la industria japonesa, junto al aumento de las necesidades de materias primas, las cuales en parte eran suplidas por Chile, terminando de esta manera la década con el afianzamiento de las relaciones entre estos dos países.

1920 – 1930

Por lo señalado anteriormente se puede interpretar que la mutua necesidad de expansión entre Chile y Japón fueron determinantes para establecer relaciones bilaterales durante los inicios del siglo XX, las cuales se desarrollaron en los diversos ámbitos estudiados, ya sea tanto comerciales como diplomáticos.

Ámbitos que se vieron afectados por acontecimientos históricos que significaron cambios de ejes en la economía mundial, lo que afectó directamente a las relaciones comerciales y diplomáticas que existían hasta entonces. Principalmente referidos a las consecuencias económicas que trajo la Primera Guerra Mundial.

En este marco tanto Chile como Japón participaron de la nueva configuración mundial, un cambio de papeles entre diferentes actores globales, por estos motivos Chile se vio afectado ante las influencias internacionales, como por ejemplo el posicionamiento de Estados Unidos como potencia mundial. Ross (2013) afirmó lo siguiente:

“La Primera Guerra Mundial dio lugar a la crisis económica mundial de 1921.

Estas coyunturas —y en particular la segunda— activaron un cambio estructural

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

como fue el ascenso de Estados Unidos al liderazgo económico mundial, desplazando al Reino Unido, que había detentado este lugar desde el último tercio del siglo XVIII” (p. 159).

Aunque como señala el autor existieron cambios estructurales en el comercio internacional, con nuevos liderazgos y posicionamientos esto no significó un debilitamiento de las relaciones bilaterales entre Chile y Japón, Así lo señala Rivera (2007):

“El conflicto de la Primera Guerra Mundial tampoco opacó ni alteró las relaciones entre ambos países, ni siquiera por la tan característica posición de neutralidad que asumió Chile. Durante el período de entreguerras, los vínculos con Japón se incrementaron, pues fue el único país de Asia-Pacífico con el cual se mantengan relaciones diplomáticas oficiales, pues los principales mercados de Chile en ese entonces eran los Estados Unidos y Europa occidental, quedando Asia rezagada para el establecimiento de nuevas relaciones diplomáticas en otros países de la zona” (p. 23).

La contextualización de esta fase planteada por el autor ayuda a comprender de mejor manera, la forma en la cual se llevaron a cabo los cambios bilaterales entre ambas naciones, además de que este realiza un estudio en base a las cifras tanto de las exportaciones como las importaciones, lo que ayuda a comprender y a sustentar mejor la relevancia del período que comprende entre 1920 a 1930, esta periodización deja en evidencia la etapa de auge del comercio bilateral entre las naciones, Ross (2013) expone lo siguiente:

Las cifras del intercambio bilateral ratifican que, para las relaciones comerciales, 1921 y 1929 fueron los momentos clave del primer ciclo largo de las relaciones entre Chile y Japón. La crisis de 1921 inclinó el momento de mayor expansión del

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

comercio bilateral y la crisis de 1929 contrajo el comercio entre ambas economías de manera severa, del que no logró recuperarse al grado de precrisis hasta mediados de la década de 1960. La crisis de 1929, además, transformó la estructura del intercambio que los países habían tenido hasta entonces (p. 167)

Figura 1

Comercio Bilateral Chile-Japón, 1905-1950 (US\$ corrientes de cada año)

Año	Importación	Exportación	Total
1920	735.578	2613.211	3.348.789
1925	405.196	742.850	1.148.046
1930	1.370.593	954.486	2.325.079

Fuente: Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p.167), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

De manera muy clara se grafica en la tabla, que el comercio bilateral se ve afectado por las dinámicas económicas del mundo occidental, donde se observa que posterior a los acontecimientos ya explicados impactó en la exportaciones de Chile durante la década de 1920, más allá del constante fortalecimiento del comercio, reestructura su relación de intercambio, la que según Ross (2013) terminaría por debilitar considerablemente la capacidad exportadora de Chile y, a su vez, reforzó la presencia de exportaciones industriales provenientes desde Japón en el mercado de Chile (p. 168), que demuestra la fortaleza del proceso industrial de los asiáticos, los que vieron en Chile una fuente de recursos para el desarrollo de este plan económico, que constituyó las bases de la relación entre ambos países.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Como ya se señaló en el capítulo anterior la principal área de exportación a Japón era la minera, como señala Ross (2013):

“mercancías como el carbón, el hierro y principalmente el salitre aumentarán sus exportaciones, gracias a las apariciones de compañías como Mitsubishi o Mitsui en Japón, las que ayudarían a que los minerales chilenos lograron ampliar su participación en el mercado japonés” (p. 169), lo que se fue consolidando especialmente para la década de 1930.

Más allá de su posterior consolidación en la década siguiente, las exportaciones primarias aumentaron significativamente a inicios de la década de 1920 y se mantuvieron en alza durante la mayor parte de aquel período, de igual manera Ross (2013) señala que si bien “el comercio bilateral se vio afectado por la dinámica de la economía mundial, en efecto, hasta 1930 el patrón clásico de exportaciones primarias de Chile e importaciones industriales desde Japón fue “químicamente puro”, pese a que la principal fuente de estas últimas seguía siendo Alemania, Gran Bretaña y EE.UU. (p. 168).

Figura 2

Comercio minero Chile-Japón, 1900-1945 (en US\$ corrientes de cada año).

Año	Importación	Exportación	Balanza
1920	92	2.597,503	2.597,411
1925	47	736,519	736,472
1930	9,811	812,398	802,587

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p.169), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Según el periodo estudiado solo a finales de la década se produce una significativa alza en las importaciones nacionales, debido a factores mencionados con anterioridad, pero más allá de aquello es muy relevante considerar el incremento en las exportaciones que se dieron a principios del 1920, los que se vieron también como consecuencia no sólo de factores externos, sino también de gestiones internas, Ross (2013):

“La Sociedad Nacional de Minería (Sonami) de Chile, a través de su publicación oficial, a partir de 1917 comenzó a publicar una serie de artículos referidos al sector minero japonés —producción y demanda— (Sonami, 1922) y de sus principales compañías como Mitsubishi y Mitsui” (p. 169)

La oportunidad de comercio que se creó entre Japón y Chile debido a la coyuntura de sus realidades generó una sensación de reciprocidad, las relaciones bilaterales durante esta época se enfocaron en la “vocación” exportadora de Chile donde principalmente se concentraba en el comercio exterior, por ende, el crecimiento económico de la nación quedaba sujeta a factores externos, donde por obviedad no tenía capacidad de maniobrar escenarios negativos, sino solo observar cómo deambulaba la aguja global. Por su parte, Japón que había recuperado su balance comercial posterior a la Primera guerra mundial, estaba en una etapa de alta exportación e importación dando lugar a una valiosa interacción económica con Chile y Latinoamérica centrada en importación de materias primas y exportación de productos industriales. Dicha recuperación se vio estancada en 1925, así lo señala Rivera Zamora (2007) “hacia 1925 hay un receso, luego de la recuperación posguerra, Estados Unidos y Europa recobraron su capacidad de exportación con la cual Japón debió aumentar sus importaciones, sin poder aumentar a su vez las exportaciones” (p. 21).

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Por ende, se puede concluir que la década de 1920 la relación de Chile con Japón se basó principalmente en el intercambio de materias primas, principalmente en el área de la minería, la cual fue altamente observada y estudiada por Japón. Como lo expresa Ross (2013): “Las exportaciones mineras fueron, como casi en toda la histórica relación de Chile con Japón, el principal producto de exportación” (p.168).

Este último punto no solo afectó al área minera, sino que también a la manufacturera. En el amplio intercambio generado entre ambas naciones más allá de lo cultural y político, se generaron puentes de conocimientos, el estudio de los mercados fue fundamental en las relaciones comerciales, Japón se enfocó no sólo en el estudio del área minera, sino también en la manufacturera, generando espacios de intercambio de saberes, Ross (2013), señala:

“el empresariado japonés pasó por una etapa de estudio y conocimiento del mercado chileno mediante misiones específicas, así como de difusión de su propia industria, para lo que empleó la fórmula de organizar ferias internacionales. Durante las primeras décadas del siglo xx, el empresariado privado y la diplomacia de uno y otro país, impulsaron el conocimiento, la cooperación y los encuentros para potenciar el comercio bilateral” (p. 169).

Figura 3

Comercio manufacturero Chile-Japón 1905-1945 (en US\$ corrientes de cada año)

Año	Importación	Exportación	Balanza
1920	599,724	1,093	-598,631
1925	312,939	69	-312,870
1930	1.131,297	0	1.131,297

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p.170), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

Como se refleja en la tabla la capacidad de Japón para importar productos manufacturados se vio altamente afectada por el reintegro al mercado mundial de Estados Unidos y Europa, esto recién cambia en 1935 donde se verá un alza en la exportación de productos manufacturados de Chile a Japón, así lo afirma Ross (2013):

“La crisis de 1929-30 tuvo un impacto doble, tanto en la estructura del intercambio comercial, como en el volumen del mismo. Como puede apreciarse en las cifras del comercio, en 1935 podía observarse señales claras de una leve recuperación, pero muy por debajo de lo reflejado en la pre crisis” (p. 170).

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Figura 4
Comercio con Japón entre 1905-1940 (en dólares).

	Importaciones	Exportaciones
1920	735.578	2.613.211
1925	405.196	742.850
1930	1.370.593	954.486

Fuente: Relaciones bilaterales entre Chile y Japón: consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, (p.21), por C. Rivera, 2007.

Según lo expuesto en la tabla se infiere que, en su generalidad, entre 1920 y 1930 el comercio entre ambos países fue en aumento, aunque mayormente favorable para Chile, debido al tipo de economía de la época, la que se caracteriza por crecer hacia el exterior.

1930-1943

En la década de 1920, las relaciones Japón, Chile y Latinoamérica en general se encontraban en un alto grado de desarrollo, que según Ross (2013) “ya desde la apertura de una línea de Vapores en 1905 que comenzó haciendo viajes desde Tokio hasta Valparaíso se lograron establecer relaciones que alcanzaron un ritmo de crecimiento sostenido” (p. 166). Estas relaciones, además de abarcar el ámbito comercial, lograron generar intercambios culturales, los que derivaron directamente de los procesos y olas migratorias provenientes de Japón, los que ya adentrado el siglo XX y con un tratado a cuestas, lograron estrechar los lazos entre Chile y Japón. Es de esta manera que al momento de llegar al fin de la década de 1920, tanto la migración como las conexiones en el ámbito comercial de los orientales con Chile, lograron verse afectadas por la

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

crisis económica mundial de 1929 y 1930, condicionando la relación entre ambos, comprendiendo además que para Ross (2013) esta crisis supuso un fin a una etapa de desarrollo del capitalismo mundial (pp. 166-167), por lo que escaló y alcanzó dimensiones mundiales que no dejarían fuera los nexos establecidos por los japoneses hasta ese instante.

Esta situación afectaría el desarrollo sostenido que presentaban las relaciones estudiadas, sin embargo, dentro de esta etapa en la historia mundial y para lo que sería la siguiente década, la de 1930, Ross (2013) afirma que Japón se convertiría en uno de los principales mercados para las exportaciones de Chile en el continente asiático (p. 166). Dejando en claro que los factores externos y el contexto mundial, lograron de alguna manera interferir, dentro de los nexos establecidos por Japón con las naciones pertenecientes a la región Latinoamericana.

Como se puede observar en la Figura 5, existieron variaciones en las cifras del comercio bilateral debido al contexto mundial, quedando demostrada la influencia de los hechos históricos contemporáneos a la relación entre Chile y Japón.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Figura 5
Comercio bilateral Chile-Japón, 1905-1950 (US\$ corrientes de cada Año)

Año	Importación	Exportación	Total
1905	13.076	429.876	442.952
1910	50.267	433.053	483.320
1915	157.944	803.261	961.205
1920	735.578	2.613.211	3.348.789
1925	405.196	742.850	1.148.046
1930	1.370.593	954.486	2.325.079
1935	122.395	0	122.395
1940	850.381	950.210	1.800.591
1945	0	0	0
1950	796	3.041	3.837

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 167), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

Analizando los datos y comprendiendo la incidencia de los hechos históricos en las relaciones económicas mencionadas anteriormente, se logra evidenciar las variaciones en los intercambios comerciales entre ambos países, principalmente en los dos decenios entre 1930-1950, época en la cual ya existía una cierta estabilidad en las conexiones entre ambas naciones, pero que de igual manera y gracias a la crisis económica o el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se pudieron ver mermadas a partir de estas situaciones.

Para la década de 1930, ya habiendo pasado por el período de recuperación posterior a la Primera Guerra Mundial, Rivera (2007) menciona que “Japón logra equilibrar la balanza a su favor gracias a la expansión de sus industrias pesada, química y eléctrica y un aumento en la

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

urbanización del país” (p. 21). Aumentando las exportaciones hacia Chile y otros países de Latinoamérica, adentrándose en una fase de crecimiento del comercio exterior del país asiático y que finalizaría al momento en el cual estos entran en la Segunda Guerra Mundial en 1941.

Por su parte, para Chile, según Ross (2013) “la crisis de 1929 significó un cierre en el ciclo de exportación del salitre” (p. 167), lo que hasta ese momento había impulsado el crecimiento económico del país desde fines del siglo XIX hasta los inicios de la tercera década del siglo XX, período en el que además se cimentaron y desarrollaron los intercambios comerciales entre Chile y Japón mediante un esquema básico fundamentado en la exportación de materias primas y las importaciones industriales, ante esto De Andraca (2006), afirma, que “para la década de 1930 el mercado japonés representaba un 5% de los intercambios comerciales de Chile” (p. 163), lo que convertía a los asiáticos en uno de los principales mercados y socios comerciales del país.

La presencia e importancia en el ámbito económico que Japón comienza a tomar en esta década, se debe principalmente a que la capacidad exportadora de Chile se debilitó notoriamente a causa de la crisis, lo que aumentaría la exportación industrial de Japón en el país, apoyado en el proceso de expansión de la industria nacional, lo que Ross (2013) explicaría de la siguiente manera:

“Este cambio de tendencia también demuestra la fortaleza del proceso industrial japonés, que tenía en Chile una fuente de recursos mineros clave para su floreciente “complejo industrial-militar” que constituía el núcleo de su proyecto económico de entonces” (p. 168)

Por otro lado, se logra conocer que una de las principales actividades económicas de Chile en la primera mitad del siglo XX es la de extracción de minerales y materias primas, lo que para el contexto favorecía a que Japón pusiera sus ojos en el mercado chileno, sumado, además, como

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

se puede observar en la figura 6, con otras actividades como la silvicultura y la manufactura que conformaban el 100% de los intercambios comerciales entre ambos países.

Figura 6

Total comercio sectorial Chile-Japón, 1930 – 1945 (Ponderación anual)

Año	Minería	Silvicultura	Manufactura
1930	38,6	8,2	53,2
1935	14,8	12,9	72,3
1940	49,6	6,7	43,7
1945	S.I.	S.I.	S.I.

*S.I.: Sin Información

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 168), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

Como ya se conoce, en décadas anteriores la minería era uno de los principales sectores de comercio y exportación hacia Japón, con productos como el carbón, el salitre o el hierro, constituyeron uno de los grandes intereses por parte de los asiáticos, lo que además se vio impulsado por conflictos como la Primera Guerra Mundial, donde materias como estas aumentaban su demanda en el mercado mundial, ya que como menciona Rivera (2007), “las relaciones durante este conflicto no se alteraron y en el periodo posterior, entreguerras, los vínculos se intensificaron aún más” (p. 23), favorecido por la expansión de la industria japonesa mencionada con anterioridad.

Ante la relevancia que Japón comenzó a tomar como mercado de exportación de productos mineros, Ross (2013) afirma que “la Sociedad Nacional de Minería (Sonami) de Chile, mediante su publicación oficial, comenzó a publicar artículos basados en la producción y demanda del sector minero japonés” (p. 169), especialmente de las principales compañías que existían en aquel

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

país para ese entonces. Este interés se intensificó y consolidó en la década de 1930, para cuando los productos exportados desde Chile ya contaban con una amplia participación en el mercado de Japón, aunque marcado por las secuelas de la crisis desarrollada a fines de la década anterior. En la Figura 7 se puede observar a detalle los movimientos del sector minero en la época.

Figura 7

Comercio minero Chile-Japón, 1920-1945 (en US\$ corrientes de cada Año)

Año	Importación	Exportación	Balanza
1920	92	2.597,503	2.597,411
1925	47	736,519	736,472
1930	9,811	812,398	802,587
1935	0	81,771	81,771
1940	519	853,356	852,837
1945	0	0	0

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 169), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

En este caso, se logra observar que la minería era uno de los principales productos de exportación de Chile, dentro de la lógica de las relaciones e intercambios comerciales entre ambos países con exportaciones e importaciones. Esta situación se debe al desarrollo de la industria nipona, contemporánea al crecimiento de las relaciones bilaterales de ambos países, por lo que nacía una nueva necesidad que cubrir, es decir, se debía sustentar con materias primas las manufacturas creadas en las industrias del país asiático, haciendo que Chile pasara a ser uno de sus principales proveedores. Para la década de 1930, al igual que con todos los procesos económicos, las exportaciones se vieron influenciadas por la crisis de 1929, notando una variación

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

en los datos con un intento de recuperación para 1940 y que finalizaría al momento en el cual Japón se involucra en la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, el comercio manufacturero fue otro de los sectores con mayor relevancia dentro de los intercambios estudiados entre ambas naciones, principalmente por la importación de productos de este sector por parte de Chile a Japón, al contrario del caso visto con la minería, lo cual puede comprenderse gracias a la expansión del sector industrial del país asiático y que no quedó exenta de verse damnificada debido a la crisis de 1929. Esto se puede observar de mejor manera en la Figura 8, donde se logra detectar la influencia de la crisis con los datos desde la década de 1920 hasta 1945.

Figura 8

Comercio manufacturero Chile-Japón, 1920-1945 (en US\$ corrientes de cada Año)

Año	Importación	Exportación	Balanza
1920	599,724	1,093	-598,631
1925	312,939	69	-312,870
1930	1.131,297	0	-1.131,297
1935	399,378	1,171	-398,207
1940	753,034	277	-752,757
1945	0	0	0

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 170), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

Con estos datos se puede extraer, primero, que como se ha analizado en décadas anteriores se potenciaba el comercio bilateral, con participación de Chile mediante exportaciones menores en comparación de Japón. La crisis, como se observa, afectó en el volumen de intercambios y en la estructura de los mismos, ya que Chile pasa prácticamente solo a importar desde Japón, lo que

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

queda claro precisamente en el año 1930, donde se hace un gran gasto en importaciones sin exportar nada, a su vez, y para 1935 se puede notar una leve recuperación del proceso de intercambio pero que posteriormente quedaría en nada con la aparición de un nuevo conflicto, la Segunda Guerra Mundial, donde Japón jugaría un rol importante y terminaría con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Ya para la segunda mitad y parte final de la década de 1930, el contexto mundial favorecía el desarrollo de un ánimo y un clima de alta tensión, conviviendo con el fantasma de la guerra y los efectos que esta podría producir en las naciones, inclusive en las que no participarían como lo fue en el caso de Chile, aunque Ross (2013) menciona que:

“[...] desde el comienzo de la guerra, las hipótesis realistas y fantásticas acerca de los efectos del conflicto en el territorio chileno fueron variadas; sin embargo, predominó la idea de que se trataba de algo que ocurría a una gran distancia y que, por lo tanto, sería algo que se leería en la prensa y se vería en los noticieros, que por entonces se exhibían en los cines locales” (p. 170-171).

Ante este escenario, los intentos por recuperar o estabilizar los intercambios económicos posterior a la crisis de 1929 fueron en vano, ya que a pesar de que el comercio exterior japonés fue en aumento gracias a la expansión de sus industrias de la mano de un proceso de urbanización, esto terminaría bruscamente con su ingreso a la Segunda Guerra Mundial. Ante esta situación, De Andraca (2006) menciona, que “al momento en el cual Japón se integra al conflicto en diciembre de 1941, las relaciones bilaterales entre Chile y Japón eran mínimas pero normales” (p. 163), por lo que el gobierno chileno condenó inmediatamente el acto, dejando en claro la posición del país respecto del conflicto, remitiéndose a tratados internacionales que protegían de las agresiones a

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

los países de la comunidad internacional, aludiendo el ataque cometido por Japón hacia Estados Unidos.

Entre las razones por las cuales se puede explicar las acciones de Japón como un actor dentro de lo que fue la Segunda Guerra Mundial, se encuentran las postuladas por Hobsbawm (1999) donde menciona que “el ámbito económico jugó un rol fundamental en el ataque, ya que al contar con un proceso de industrialización rápido pero forzado, se hacía necesaria la búsqueda de nuevos territorios que facilitaran materias primas” (p. 44-45), por lo que en el contexto, Japón intentó tomar la península de Indochina debido a la derrota de Francia, lo que tuvo como respuesta una fuerte presión y bloqueo económico ejercido por Estados Unidos, haciendo que se hiciera inevitable el conflicto entre este último y Japón.

Los años posteriores al ataque, para 1942-1943, se vivieron años intensos dentro de la diplomacia entre los países, obviamente por el contexto de guerra en el que se vivía, llevando a que los países de América Latina reaccionaran creando una zona de seguridad en la región frente al peligro latente que significaba vivir contemporáneamente con una guerra de características globales, lo que finalmente hizo que Chile rompiera todo lazo con los países del Eje y por supuesto con Japón. Ante esta situación Ross (2013) menciona lo siguiente:

“El ingreso de Japón al conflicto fue el punto de inflexión que activó el proceso de transformación en las relaciones de Chile con Japón y de la valoración que hasta entonces se le daba al complejo industrial nipón: Se pasó de la admiración por “el periodo Shōwa” al terror que provocaba pensar en esa admirable eficiencia japonesa puesta al servicio de la destrucción. En este escenario, el comercio

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

chileno-japonés se redujo ostensiblemente y rápidamente a un grado muy cercano a cero” (p. 171-172).

Como se puede obtener, los lazos comerciales entre Chile y Japón ante todos los hechos acontecidos se debilitaron hasta prácticamente quedar en nada, como una medida ante las acciones incurridas por los asiáticos y que Chile ante su postura de apoyo al bloque aliado, que primeramente y como postula De Andraca (2006) la censura primeramente se hizo cuidando el no insinuar un alineamiento con Estados Unidos y que el apoyo a los Aliados se desarrolló gracias a coyunturas internas (pp. 163-164), lo que llevaría a suspender las relaciones bilaterales recién comenzando el año 1943, el día 20 de enero específicamente.

Finalmente, con estas acciones se da por finalizado un proceso económico muy importante para Chile, un mercado que se fortaleció a través de los años, mediante el estudio y la necesidad de conseguir socios que apoyaran los procesos y proyectos económicos que se estaban llevando a cabo internamente por los países involucrados, los que terminaron constituyendo una parte importante su concreción. A pesar de la relevancia que cada una de las partes tomó, por diversos hechos externos a las relaciones desarrolladas entre Chile y Japón, se cortó toda relación comercial entre ambos países, gracias al involucramiento del último en la Segunda Guerra Mundial.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

IX. CAPÍTULO II: COYUNTURAS HISTÓRICAS ENTRE CHILE Y JAPÓN, EN EL PERÍODO DE 1910 A 1943.

Primera Guerra Mundial

Una de las grandes coyunturas históricas que marcaron las relaciones comerciales entre el imperio de Japón y la república de Chile fue la primera guerra mundial, iniciada en 1914 por afanes imperialistas de las potencias hegemónicas de la época. Guerra que transformaría de forma drástica el modelo político, de desarrollo económico y armamentista del mundo, la cual abarcaría amplias zonas geográficas de Europa, África, el Medio Oriente, Asia Oriental, además de tres océanos, el Pacífico, Atlántico, y el Índico. Movilizó 65 millones de soldados y resultó con la muerte de más de 8.5 millones de personas.

Siendo este un conflicto que inicialmente enfrentó solo a las potencias europeas sobre el continente europeo, los japoneses se refirieron a este conflicto en sus primeras etapas como Guerra Europea (Ôshû sensô) o Gran Guerra Europea (Ôshû taisen), siendo en agosto de 1914 debido a la evidente escalada y participación del Imperio de Japón dentro del conflicto que los japoneses empiezan a llamar a esta como “Guerra Mundial” (Sekaitaisen), y a publicar obras tituladas como, La Gran Guerra Mundial (Sekaidaisen) o Historia de la Gran Guerra Mundial (Sekaitaisenshi). Posteriormente ellos calificarían a la gran guerra como la primera y vaticinarían un segundo conflicto de escala mundial de igual o mayor alcance teniendo de antagonista al principal opositor de los deseos imperialistas del Japón, Estados Unidos de América, quien se opuso a la creciente influencia de Japón en China, a la intervención militar japonesa en Siberia y la expansión del imperio japonés en el Pacífico por la amenaza que representaría Japón a la hegemonía estadounidense en el Asia-Pacífico. Es debido a esta creciente rivalidad y tensiones diplomáticas entre estas dos potencias que en Japón se publicaban escritos como los de Higuchi Reiyo quien

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

publicó su novela *Dainijisekaitaisen* (La Segunda Guerra Mundial) en el año 1920, además, de publicaciones en la revista *Shinseinen* (Nueva Juventud) también hacían referencia a un futuro conflicto con títulos como *Tsugi no Senso* (La guerra por venir) del 13 de diciembre de 1919, y la publicación *Keizaijo yori mitaru nichibeisenso* (La guerra japonés-estadounidense desde un punto de vista económico) de esta manera Yamamuro plantea que:

“Las relaciones entre Japón y Estados Unidos, partieron de la hipótesis de la inevitable fatalidad de una guerra con Estados Unidos, sin que existiera, de hecho, conflicto bélico alguno, estas se deterioraron al finalizar la Primera Guerra Mundial. Como resultado, Japón sintió, durante y después de la guerra, que los tratamientos de muchos temas internacionales planteaban un dilema: ¿debía huir de un conflicto con Estados Unidos o no dudar en ir a la guerra? La gente empezó a llamar a esta guerra la Gran Guerra Mundial y a ver en ella el origen de la guerra japonés-estadounidense” (p. 9).

De esta manera podemos dilucidar que las tensiones ocurridas entre los Estados Unidos de América y Japón antes, durante y posteriormente de la primera guerra mundial fueron una clara señal de un enfrentamiento inevitable entre estas dos potencias, lo que resultaría en un cambio de enfoque del modelo de desarrollo japonés, enfocándose en poder potenciar su industria civil y militar, asegurar un suministro continuo de materias primas para que esta pudiese seguir en marcha. En cuanto a política exterior, Japón, para evitar o retrasar un enfrentamiento directo o indirecto con Estados Unidos se apoyó en su alianza con el Reino Unido y su influencia en su antigua colonia.

Por lo anteriormente mencionado no se debe limitar el análisis del rol de Japón durante la Primera Guerra Mundial a solo el conflicto con Alemania. Debemos tener en cuenta una mayor

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

amplitud en cuanto al rol de Japón dentro de la guerra, Yamamuro plantea que Japón participó en una guerra “compuesta” de cinco conflictos superpuestos:

“un conflicto que comprende dos guerras militares con Alemania y Siberia, y tres enfrentamientos diplomáticos con Estados Unidos, China e Inglaterra, esta última confinada al dominio exclusivo de las relaciones exteriores. En segundo lugar, en el seno de los conflictos políticos, la oposición entre Japón y Estados Unidos iba en aumento, y se podría hablar, a nivel histórico, de dos “primeras” guerras; la Primera Guerra Mundial, por supuesto, pero la gente comenzaba a hablar de una probable primera guerra japonés-estadounidense. Tercero, como resultado, se produjeron cambios importantes en el orden internacional en el Este de Asia. Finalmente, y este sería un cuarto punto, podemos incluir el plan de política interior, en el contexto del rostro cambiante de la guerra. Convirtiéndose en guerra total, se instauraría un sistema de movilización general y un ámbito de autosuficiencia para la adquisición de los recursos necesarios y estos cambios influirían en las cuestiones del desarme y el gobierno de los territorios colonizados” (p. 10).

Anteriormente a la Primera Guerra Mundial pudimos apreciar la ambición imperialista con la Anexión de Corea en 1910. Y es con el inicio de la Gran Guerra que Japón al ver un vacío de poder de las potencias europeas en el Asia-Pacífico es que decide posicionarse con las potencias de la Triple Entente, viendo esta como una oportunidad para aumentar su hegemonía en el Asia-Pacífico declarándole la guerra a Alemania con la ambición de obtener sus concesiones coloniales en China, sus colonias en Asia y en el Pacífico.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Posteriormente en 1918 con la excusa de apoyar al ejército blanco es que Japón interviene en Siberia, con dos objetivos en mente crear un estado tapón frente a la amenaza que en ese entonces representaba una potencia como el Imperio de Rusia, asegurar su influencia comercial en las regiones orientales de Rusia, la cual se veía amenazada con la nueva administración soviética, y, por último, asegurar los recursos hidrocarburos de la región en especial los de la isla de Sajalín.

En las últimas etapas de la Primera Guerra Mundial y debido a la dificultad de asegurar materias primas como el carbón, petróleo, hierro, esenciales para el desarrollo de la industria y la próxima guerra total, el gobierno japonés tomó conciencia que para un próximo conflicto el resultado de la guerra ya no dependería solamente del poder militar, sino de los recursos económicos, técnicos y propagandísticos del país. Y es que hasta el siglo XIX el resultado de las guerras lo decidía la potencia militar y la mano de obra, esto cambia durante la Primera Guerra Mundial, en donde fue la gestión del poder militar lo que decidió el resultado, transformándose en una guerra de desgaste, de recursos sin precedentes en la que comprometieron grandes cantidades de municiones y armamento pesado; lo que llevó a movilizar a ciudadanos, incluyendo mujeres, como trabajadores para el esfuerzo de guerra, además de recurrir a los recursos técnicos y científicos para el desarrollo de nuevas armas, como submarinos, aviones, tanques y armas químicas. Esta movilización general de la sociedad en respuesta a la guerra total, resultó en el control de las materias primas por parte del estado y borró los límites del campo de batalla a involucrar a la sociedad por completo dentro de la guerra.

Ya para final de la guerra Japón adoptaría las actitudes a tomar en los campos político y militar en caso de una guerra total, cuya preparación se lleva a cabo en tiempos de paz requiriendo un cambio drástico en las políticas económicas y educativas para poder desarrollar la guerra total

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

a la cual Japón y las demás potencias hegemónicas estarían preparándose. Yamamuro en sus escritos nos demuestra la conciencia del estado mayor en lo que respecta a una próxima guerra total:

“las instrucciones del Jefe del Estado Mayor General, Tanaka Gi'ichi, quien había señalado que la guerra en Europa era una guerra económica. Por lo tanto, en una guerra total, descansar el poder económico, que determinaba el resultado del conflicto, en un sistema de suministro internacional era peligroso. Pudo o no asegurar que su autarquía fuera una cuestión predominante, presentó una solicitud para el establecimiento de un sistema autárquico y evitando un "monopolio occidental de los recursos chinos". Para Japón, cuyos recursos eran escasos, si llevara hasta el final una “lucha de resistencia en la guerra” (Sensô jikyû katsuryoku no kyôsô), la capacidad de oferta de China constituiría un elemento importante. Así, y por las lecciones aprendidas de la guerra naval anglo-alemana, también adelantó la necesidad de construir un túnel submarino en el estrecho de Tsushima, túnel que sirviera como vía de comunicación con el continente” (p. 17).

A esto agrega que:

“En el informe Wagakuni gunbi to Shina to no kankei (La preparación militar de nuestro país y su relación con China), la Armada llegó a la misma conclusión: la conducción de una guerra total requeriría el establecimiento de un sistema de autosuficiencia formado en torno a un todo incluir a Japón y China y las relaciones chino-japonesas tendría una consecuencia directa en la Armada japonesa, de la misma manera que para la Armada estadounidense. El Ejército, concretamente, en respuesta a los informes e investigaciones mencionados, creó, en enero de 1916,

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

una comisión militar de investigación centrada en la cuestión de la organización del ejército” (p. 18).

De esta manera queda más que demostrada la conciencia del Imperio de Japón en cuanto a la necesidad de reforzar su línea de suministro y asegurar las materias primas necesarias para poder mantener su industria, durante y post Primera Guerra Mundial, Japón aumentó la producción de materias primas y la importación de esta desde su esfera de influencia y socios comerciales como Chile en donde podemos observar en la tabla 1 el aumento de las importaciones de Japón y la tabla 4 en cuanto al aumento de las importaciones de los recursos mineros durante y después de la Primera Guerra Mundial.

A pesar de los esfuerzos por resolver la disyuntiva anteriormente mencionada el estado mayor japonés estaba consciente de su falta de capacidades de poder responder ante las exigencias que conllevaría una próxima guerra total. Y es que Yamamuro deja en claro lo que pensaba el Jefe del Estado Mayor del Ejército Imperial Japonés, Uehara Yusaku:

“Pensaba que Japón, cuyo potencial industrial era débil por la falta de recursos, no tenía los medios, en suelo nacional, para sostener una guerra larga y costosa en términos de recursos humanos; era necesario que Japón pudiera lanzar una guerra corta de inmediato, basada en la iniciativa de la ofensiva desde el comienzo de los combates. Uehara exigió la preservación, en la medida de lo posible, de un ejército profesional que estaría comprometido desde el comienzo del conflicto. Sin embargo, entendía que, en comparación con Estados Unidos y Europa, el desarrollo científico e industrial japonés también había acumulado cierto retraso y que, si el ejército japonés, que carecía de potencial nacional, entraba en una carrera de armamento y equipo, sería una derrota, incluso antes del inicio de las

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

hostilidades. Se opuso al discurso de la guerra total, que favorecía la mejora de los equipos y defendía la importancia de la organización y el entrenamiento, favoreciendo un principio de ejército de élite a partir de determinadas divisiones, estado de ánimo que constituiría la característica específica del ejército japonés” (p. 23).

A pesar de esto, en lo que se refiere a la industrialización de Japón en ese momento dado, es que la realidad de su situación se encontraba en un límite crítico de suministros de municiones y armas, en razón a esto se planteó la reducción del presupuesto militar en favor del desarrollo del complejo militar industrial, sin embargo, este plan de estimulación industrial a través de la reducción del presupuesto del ejército no se pudo llevar a cabo debido a la ferviente oposición. En relación a la República de Chile y la Primera Guerra Mundial, este optó por mantenerse como un país neutral ante el conflicto iniciado, debido a las relaciones cordiales que mantenía con las grandes potencias que participaron en el conflicto, a pesar de las presiones para cambiar su estatus de neutralidad, entre estas presiones Riquelme menciona, la inclusión de Chile a la lista negra del Reino Unido en la que:

“la corona británica prohibía comerciar directa o indirectamente con el enemigo; de hacerlo, se les negaba toda relación con los intereses británicos y de sus aliados. Como ejemplo, las casas importadoras inglesas obligaban a suscribir a chilenos y extranjeros residentes en el país, cláusulas que los sometían a las disposiciones del gobierno inglés (en territorio nacional)” (p. 270).

De los motivos para que Chile mantuviese su neutralidad durante el conflicto podemos mencionar el interés económico como uno de ellos. Debido a las inversiones de ambos bandos en el país. Los británicos en el norte de Chile eran los principales inversores en el sector salitrero

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

junto a los alemanes, ya en 1912 los británicos contaban con un 36,96% de las inversiones mientras que los alemanes un 15,10%, además este último era el mayor importador de salitre chileno seguido por Francia. En tanto el historiador Joaquín Fernandois (2004) menciona que, “en los años de anteguerra, una cuarta parte de las importaciones venía de allí, y un quinto de nuestras exportaciones iba al mercado germano” (p. 78). Una vez estallada la Primera Guerra Mundial los precios del salitre se acrecentaron y debido al bloqueo marítimo impuesto a Alemania las exportaciones de salitre se desviaron hacia Estados Unidos quien proveía de municiones al Reino Unido.

Además de la inexistencia por parte de Chile, de intereses en disputa entre las potencias en conflicto, la distancia entre el teatro de operaciones y su postura oficial de ser neutrales, no fue respetada su postura respecto al conflicto, ocurriendo hechos bélicos que atentaron con la neutralidad de Chile respecto a la Primera Guerra Mundial, como lo fue la Batalla naval de Coronel, y la anteriormente mencionada lista negra, siendo ejemplo de que la neutralidad de Chile jamás fue respetada por las Potencias beligerantes.

Finalmente, podemos decir que La primera Guerra Mundial no fue un impedimento para el crecimiento de las relaciones comerciales entre Chile y Japón, sino que durante el desarrollo de estas el intercambio comercial aumento exponencialmente, con especial interés de Japón el cual por diversas vicisitudes se vio interesado en asegurar la producción e importación de materias primas necesarias para el desarrollo de la guerra y que Chile en su rol de exportador de materias primas podía en parte suplir, especialmente en lo referente a la exportación de salitre y otros minerales, como se observa en la tabla 3, en donde para el año 1915 el 83.9% de las exportaciones chilenas a Japón son del sector minero.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Gran Depresión

Tal como se expuso anteriormente existen momentos excepcionales que marcaron cambios en la conducta de las relaciones bilaterales existentes entre Japón y Chile a principios del siglo XX, estos fueron causados principalmente por coyunturas externas, un acontecimiento que refleja dicha afirmación es la ocurrida el jueves 24 de octubre de 1929 la cual marca el término de ciclos económicos sumamente prósperos para ambas naciones, en el caso de Chile marca el término de un ciclo icónico como es el caso del salitre, así lo señala Ross (2013):

“El 24 de octubre de 1929 en Chile fue —como en el resto del mundo occidental— un día a partir del cual muchas cosas fueron irreversiblemente diferentes. Se cerró un largo ciclo de historia económica (1830–1929) y abrió otro (1930–1975). Para la economía chilena, esta crisis cerró también el ciclo de exportación del salitre, que había impulsado el crecimiento nacional entre los años 1880 y 1930. Dentro de este periodo se habían constituido las relaciones entre Chile y Japón, las que además reprodujeron el esquema clásico del periodo —exportaciones primarias e importaciones industriales—. En lo específico, la crisis produjo un enorme impacto en la economía nacional, afectando gravemente su capacidad para sostener su deuda externa y su participación en el comercio mundial” (p. 167).

Como muy bien se refiere el autor una de las consecuencias que tuvo que enfrentar la economía chilena fue el término de una dinámica sumamente exitosa que llevaba con la nación japonesa, ya que a pesar del desarrollo que significó el salitre en la década de 1920, la Gran Depresión de 1929 provocó el fin del ciclo expansivo del salitre chileno que obligó al país a reorganizar la industria minera.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Así mismo el término de esta importante etapa significó un cambio en la sociedad chilena, sobre lo mismo De Andraca (2006), señala:

“En los años treinta Chile vivió tiempos difíciles. La gran crisis mundial remeció la economía chilena. Las consecuencias de la gran crisis y la decadencia de la industria salitrera fueron explosivas en lo inmediato y a mediano plazo aclararon la transformación de la sociedad chilena. Nuevas alianzas e idearios reflejaron la preocupación por la cosa social. Mientras, en el desarrollo económico el Estado desempeñó un papel fundamental. Por esa década, las relaciones con Japón descienden a un nivel elemental. No retroceden, pero debido a que cada país seguía trayectorias tan opuestas, el resultado fue el alejamiento. Por otra parte, decreció el incentivo económico. Los precios de los productos chilenos descendieron y el esfuerzo por llegar a Japón no compensaba las magras ganancias” (p. 163).

La siguiente tabla expone lo relevante de la década del 20 para las relaciones comerciales.

Figura 9

Comercio Bilateral Chile-Japón, 1905-1950 (US\$ corrientes de cada año).

Año	Importación	Exportación	Total
1920	735.578	2613.211	3.348.789
1925	405.196	742.850	1.148.046
1930	1.370.593	954.486	2.325.079
1935	122.395	0	122.395

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p.167), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Como es posible ver en la figura 9, claramente se reorganiza la dinámica de las importaciones y exportaciones entre Chile y Japón, si bien durante aquel periodo de tiempo existió una reorganización a nivel global del comercio, lo particular y efectivo de la economía chilena se vio sumamente afectada, sobre sus características Ross (2013) expone lo siguiente:

“Si bien el comercio bilateral se vio afectado por la dinámica de la economía mundial, también reflejó los cambios asociados a los ciclos mencionados más arriba. En efecto, hasta 1930 el patrón clásico de exportaciones primarias de Chile e importaciones industriales desde Japón fue "químicamente puro” (p. 168).

Por cual podemos afirmar con propiedad que dicha coyuntura es elemental para entender los altos y bajos que existieron en las relaciones de ambas naciones, si bien este acontecimiento histórico marca un cambio de rumbo, es también válido aclarar que no afectó a ambas naciones por igual, si bien en el caso de Chile en los años posteriores sus exportaciones se vieron llamativamente debilitadas, en el caso de Japón su nivel de exportación se mantuvo firme y su industria se mantuvo prospera.

Resumiendo, este punto, el colapso que se generó en la economía mundial produjo un daño en el mecanismo económico que se llevaba hasta el momento, así mismo lo resume Ross (2013):

“La crisis de 1929-30 tuvo un impacto doble, tanto en la estructura del intercambio comercial, como en el volumen del mismo. Como puede apreciarse en las cifras del comercio, en 1935 podía observarse señales claras de una leve recuperación, pero muy por debajo de lo reflejado en precrisis” (p. 170).

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

El daño estructural que tuvo la economía global durante este período, provocó un cambio de la estrategia económica del estado chileno, el “Crecimiento hacia afuera” significaba una alta dependencia de los mercados extranjeros, lo que ponía a Chile en una posición vulnerable, así lo señala Rivera (2007):

“El gobierno chileno preocupado por sus problemas económicos, decidió tomar el camino del proteccionismo y el nacionalismo, pues la inestabilidad de los mercados externos desde la Primera Guerra Mundial obligaba a desarrollar políticas de 'sustitución de importaciones', que serán las que reemplazarán el llamado 'crecimiento hacia fuera' luego de la crisis del 29” (p. 22).

Este reemplazo se refleja en el número de exportaciones realizadas por Chile hacia el país asiático, un cambio rotundo si lo comparamos a los números que se habían logrado durante gran parte de la década de 1920, esto se sostiene en el fuerte impacto que tuvo el jueves negro principalmente en la economía chilena, sobre este punto Rivera (2007), afirma que Chile fue el país más afectado del mundo con la Gran Depresión, lo cual demuestra su gran dependencia del comercio exterior.

Dicha afirmación coincide con lo señalado por Salazar y Pinto (2002):

“Una economía menos dependiente del sector externo podría haber absorbido un poco mejor el golpe connotado por estos indicadores, pero para una que había volcado todas sus expectativas de crecimiento en esa dirección, su efecto no podía ser otra cosa que demoledor” (p. 36).

La reorientación de la economía nacional pasó de un marcado liberalismo a una economía cerrada, frenando la complementariedad con Japón, Rivera (2007) señala lo siguiente “esta política no permitió que se concretaran otro tipo de iniciativas oficiales hacia Oriente, sin

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

embargo, las ya establecidas con Japón se mantuvieron a través de políticas legales y de respeto mutuo” (p. 22).

Lo que representa esta afirmación es la visión y el trato que tuvieron ambas naciones, como se menciona, el inicio de las relaciones bilaterales en entre Japón y Chile se desarrollan en el marco de la firma de un tratado entre ambas naciones, por lo que Ross (2013) plantea que esta situación lograría ampliar las conexiones, alcanzando dimensiones más allá de la económica, como las diplomáticas o las sociales (p. 165), representadas en el proceso migratorio de ciudadanos japoneses hacia América Latina y Chile en particular.

Hay una visión generalizada sobre la disposición de los países a colaborar mutuamente, la que no se alteró independiente de la coyuntura adversa, menos teniendo en cuenta los buenos años que venían sosteniendo, sobre lo mismo Pérez (1997) sostiene:

“En esta primera etapa de acercamiento vemos un esfuerzo serio de los gobiernos chilenos por acercarse a Oriente empleando las herramientas que caracterizan a la política exterior chilena y son el principio de la legalidad, el respeto a las costumbres y a las normas de derecho internacional” (p. 52).

Dejando en evidencia el duro traspie que significó la gran depresión para la economía mundial, los países con una economía basada en las exportaciones y en lo puntual las relaciones comerciales, es también prioritario mantener la idea de que durante estos años la relación comercial y diplomática entre el país sudamericano y el asiático no tuvo un impacto negativo profundo, según la evidencia, es prudente afirmar que más bien significó una desaceleración del vínculo.

Complementando lo anterior, es imprescindible remarcar el carácter de las relaciones bilaterales entre Chile y Japón a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, más

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

allá de las oportunidades comerciales y beneficios que significaba para Japón acercarse a Chile, existió un particular sentido de reconocimiento de uno hacia el otro, Japón de cierta manera se reflejó en Chile, reconoció ciertas características culturales que lo impulsaron, fueron el sostén del vínculo diplomático y comercial, así lo explica De Andraca (2006):

“Proponemos que la amistad de Japón hacia Chile ha sido un apego. Japón, en su bondadosa ignorancia idealizó su visión de Chile. En su agonía antigua, y drama de modernización, vio en Chile una imagen parecida de sí mismo. En este caso, un país joven pero pujante, que conquistó y se expandió con justos títulos. Supo de Chile y lo definió según sus sentimientos, como un país liderado por un gobierno fuerte, soberano, que conducía a un pueblo aguerrido y a la vez piadoso. Impresionó profundamente en los sectores japoneses cultos el muy particular sentido del honor de los militares chilenos, el sentido del deber y de la lealtad” (p. 158).

Este sentido de pertenencia fue uno de los pilares que fortalecieron las relaciones bilaterales, que principalmente eran comerciales, como se pudo reflejar en capítulo I “Relaciones comerciales entre 1910 y 1943” de la presente investigación, a pesar de las coyunturas externas se mantuvieron constantes.

Aunque para Japón Chile no significaba un gran aliado comercial (resguardándose por las diversas fuentes expuestas) sí reconocía ciertas características particulares, las fundamentaron su acercamiento a pesar de los vaivenes económicos existentes por desastres globales como lo fue la gran depresión. Por último, Chile además de parecer un país semejante, contaba con una geografía que presumidamente podía ser favorable en algún punto, entregando argumentos suficientes para

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

la continuación de la relación comercial, a pesar de la crisis mundial. Sobre el punto anterior Rivera (2007) afirma:

“Para Chile, todo mercado externo era importante, se comprende entonces sus intereses en Japón; pero Chile no representaba un país de vital importancia para el desarrollo japonés, pues el principal comercio lo realizaba con China. por qué Japón mantenga sus relaciones con nuestro país? ¿será acaso que Chile fue visto, frente a sus más de 4 mil kilómetros de costa, como un buen punto de entrada para ampliar sus redes comerciales con el resto del continente? Es lo más seguro, pues Chile miró con los mismos ojos a Japón. Sin embargo, estos proyectos no son a corto plazo, requieren de una buena siembra y esperar el tiempo adecuado para cosechar” (p. 23).

Segunda Guerra Mundial

Como se ha planteado con anterioridad, las relaciones comerciales entre Chile y Japón atravesaron diversas etapas, las que se caracterizaron tanto por el tipo de los productos y materias intercambiadas por los países mencionados, como por las diversas situaciones externas que lograron generar un impacto en estructura comercial constituida por ambas naciones. A partir de esto, la coyuntura que logró finalizar con el intercambio comercial estudiado, es la Segunda Guerra Mundial, principalmente por los roles desempeñados por ambos países (situados en bandos contrarios) en el conflicto desarrollado durante los años 1939-1945.

Desde el comienzo de esta contienda, se logró marcar de manera negativa las relaciones bilaterales desarrolladas por los países en cuestión, ya que como plantea Ross (2013) “desde 1939 se lograba percibir una gran tensión geopolítica por la existencia de la guerra, por lo que esta amenaza latente conseguía mermar el estado de ánimo de las relaciones” (p. 170-171), a pesar de

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

esto las conexiones establecidas lograron continuar con la dinámica normal en aquellos años, comprendiendo que hasta ese momento era un conflicto lejano y en el cual aún ninguno de los países centrales de este estudio tenía algún tipo de injerencia directa en este.

La década de 1930 en términos generales fue una época complicada para Chile, debido a la conjunción de situaciones que afectaron directamente a la economía del país y a las actividades que sustentaban esta área, como lo menciona De Andraca (2006):

“En los años treinta Chile vivió tiempos difíciles. La gran crisis mundial remeció la economía chilena. Las consecuencias de la gran crisis y la decadencia de la industria salitrera fueron explosivas en lo inmediato y a mediano plazo aceleraron la transformación de la sociedad chilena” (p. 163).

Ante esta situación, las relaciones entre Chile y Japón descendieron en un alto grado, comprendiendo que el ámbito económico de esta conexión, en palabras de Rivera (2007) “fue el motor principal en las relaciones bilaterales, en un escenario en el cual para Chile cualquier mercado internacional era muy importante” (p. 23), razón por la cual Japón cobró relevancia en el contexto chileno de aquellos años. Por lo que, a partir de los problemas acaecidos para la década de 1930, ambas partes comienzan a seguir trayectorias opuestas, resultando en el distanciamiento de estas, algo que el conflicto bélico que se comenzó a desarrollar a fines de aquella época terminaría por sellar y ratificar por un largo periodo.

Posteriormente, ya con la Guerra en desarrollo, la preocupación y la tensión geopolítica comenzó a escalar hasta convertirse en una amenaza concreta para Chile, temiendo inclusive una eventual participación en la contienda. En palabras de Ross (2013) “esta situación se vio favorecida por el espionaje alemán y los nexos con los inmigrantes y diplomáticos de aquel país adherente al eje presentes en Chile” (p. 171), aunque para entonces era un rumor que logró circular

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

por la sociedad chilena, aumentando la percepción de peligro en cuanto al porvenir del país en la Guerra.

Con el avance de la guerra cada vez más naciones se unían al conflicto, ampliando el alcance de los efectos de este, inclusive a los países que no se encontraban participando activamente en la contienda, ya que según Hobsbawm (1999) “este fue un conflicto literalmente mundial, donde prácticamente todos los estados independientes se involucraron voluntaria o involuntariamente” (p. 32), dejando en claro la magnitud del hecho y que prácticamente todo el mundo había tenido alguna relación con este, incluso la región Latinoamericana, aunque las naciones pertenecientes a esta tuvieron una participación de carácter testimonial.

En el caso del resto de América Latina, una de las regiones comerciales más importante para Japón en aquellos años, la sensación no distaba mucho a la de Chile, ya que internamente se comienzan a organizar diversas reuniones entre altos mandos de los países de la región, teniendo como principal objetivo el de crear una suerte de red de protección entre los países en caso de correr algún tipo de peligro relacionado con la guerra. Ross (2013) lo plantea de la siguiente manera:

“Los gobiernos de ALC fueron reaccionando a la noción de peligro. Ya en 1940, en la segunda reunión de consulta de los cancilleres de América realizada en La Habana, se acordó crear una zona de seguridad en América, frente al peligro de la guerra y la declaración de un ataque contra un país de la región” (p. 171).

Esta situación deja en claro la intensidad con la cual se vivía en aquellos años, la influencia de la Guerra y sus efectos directos desfavorecían el desarrollo normal de las relaciones diplomáticas entre países. Por su parte, en el caso particular de Chile, este conflicto no pasó desapercibido en la sociedad del país a pesar de la postura neutra tomada por el mandatario de

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

aquel entonces, Pedro Aguirre Cerda, por lo que se considera que en un principio el país se encontraba en medio de la guerra involuntariamente. Esto seguía con la misma línea adoptada durante la Primera Guerra, haciendo alusión a convenciones de La Haya respecto a los neutrales en casos de conflictos como estos, siguiendo la opción más sensata para el contexto, como lo plantea Navarro (2020):

“Para un país militarmente débil y que no integraba un sistema de alianzas desarrollado, la neutralidad era una opción prudente, quizás la única disponible; además, existía el antecedente de lo ocurrido en la Primera Guerra Mundial. Entonces, el haberse mantenido al margen del conflicto, pese a las presiones de Washington luego del ingreso de Estados Unidos al conflicto por la Entente en 1917 resultó en definitiva favorable a los intereses de Chile” (p. 94).

A pesar de esta situación y al contrario de lo ocurrido en 1914, el carácter ideológico que tomó la Segunda Guerra Mundial propició que la neutralidad expresada por Chile se transformara en un tema controversial, dado a las conexiones y correlatos de la política y de la sociedad de la nación con algunos de los países beligerantes, por ejemplo, Navarro (2020) explica la situación de los uniformados, “donde el Ejército tenía buenos vínculos con el Ejército alemán, con oficiales chilenos comisionados en el país europeo, mientras que la armada tenía una especial preferencia por la causa de los aliados” (p. 95), comprendiendo de esta manera las diversas opiniones y posturas en la sociedad chilena contemporánea a la Segunda Guerra Mundial.

Chile, por consiguiente, se veía envuelto en esta condición, donde la imparcialidad declarada no necesariamente la protegería o alejaría totalmente del conflicto que hasta ese momento se desarrollaba solo en Europa. Por lo tanto, y de manera involuntaria, Chile finalmente se involucraría en la Segunda Guerra, aunque primeramente no de manera directa como un

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

participante activo, sino que mediante pequeñas situaciones que la conectarían con este conflicto.

De esta manera lo plantea Ross (2013):

“Chile participó en el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial por tres vías: a través de la prensa local que reproducía los cables que las agencias internacionales distribuían por todo el mundo; mediante el alineamiento — polarización—de la población chilena impulsada por sus preferencias ideológicas y por sus afectos —muchas veces explicados por el origen de sus antepasados—; y por la acción diplomática encubierta que adquirió la forma del espionaje de uno y otro lado” (p. 171).

Por lo tanto, Chile, pasaba a formar parte de la gran cantidad naciones que voluntaria o involuntariamente, según Eric Hobsbawm (1999), se vieron involucrados por el conflicto de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, el ingreso de Japón a la Guerra se desarrolla mientras estos pasaban por una búsqueda de materias primas para lograr sustentar su proceso industrializador, por lo tanto, se le hacía necesaria la búsqueda de nuevos territorios que pudiesen alimentar este deseo, considerando además que este aspecto era uno de los más vulnerables, por lo que un suceso como el de la Segunda Guerra Mundial beneficiaría y facilitaría la obtención de estas materias. De esta manera, según Rivera (2007), “los deseos de Japón iban encaminados en la obtención de territorios como Birmania o las Indias Orientales, donde podían encontrar materias como el petróleo, estaño, etc.” (p. 26), además, para 1941 ya había entrado en conflicto con China logrando anexar ciudades Shanghái o Pekín, dejando en claro sus intenciones.

Estas circunstancias, lograron demostrar los lazos existentes entre países bajo el contexto de la Guerra, por ejemplo, Rivera (2007) relata que “para aquel entonces Japón ya contaba una

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

alianza formal con algunos países del Eje y que además China, país atacado por Japón, simpatizaba con Estados Unidos” (p. 26), lo que, con una mirada actual, se torna un precedente para los hechos que se desarrollarían con posterioridad.

A medida que la guerra seguía con su curso, Japón aprovechaba la caída de Francia en el conflicto, para así tomar la región Indochina que pertenecía a los europeos hasta ese momento, lo que en palabras de Whitney (1973), hizo que Estados Unidos impusiera presiones económicas sobre los orientales, exigiéndoles el embargo de cualquier clase de exportación que ingresara a Japón, cortando los suministros de petróleo y caucho (p. 319), los que eran de mucha importancia para la economía nipona, por lo que primeramente se intentó resolver las disputas diplomáticamente pero para entonces un enfrentamiento bélico entre ambos países parecía casi inevitable y culminaría con el ataque sorpresa a la base naval de Pearl Harbor a fines de 1941.

De esta manera, Japón pasaba a ser un participante activo del conflicto que desde ahora se desarrollaba también en el Océano Pacífico, con un Japón que buscaba según Hobsbawm (1999) “evitar el estrangulamiento de su economía, intentando establecer un imperio invadiendo Filipinas, Singapur, Indonesia, etc. Por lo que necesitaba inmovilizar la flota estadounidense, lo que finalmente resultaría en una misión suicida” (p. 49), ya que, la respuesta de los norteamericanos no se haría esperar y los más perjudicados precisamente iban a ser los japoneses. A partir del ingreso de Japón a la Guerra, es que las relaciones bilaterales con Chile comienzan a pasar por un proceso de transformación, donde los intercambios comerciales comenzaron a deteriorarse rápidamente hasta cortar totalmente con cualquier tipo de lazo existente entre ambos países, ya que, a partir del ataque de los nipones a la base estadounidense, Japón se transformó en una amenaza, para la cual se activaron diversos mecanismos según explica Ross (2013):

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

“El ataque japonés a EE.UU. precipitó las decisiones y en la Consulta de Río de Janeiro (1942) se propuso romper relaciones con el Eje, frente a la que solo se opusieron Argentina y Chile. Para este último, el horizonte geográfico del conflicto se hizo más próximo, incrementando los temores y las especulaciones públicas sobre eventuales bombardeos, incluida una invasión nipona a Chile” (p. 172).

Estos temores se lograron esparcir entre la sociedad chilena, aumentando el pánico acerca de las acciones en las que los nipones podrían incurrir en nuestro país, cimentando la idea de que un posible ataque armado de estos se desarrollaría en un futuro cercano. Es por esto que para 1942 como menciona Ross (2013), “el gobierno de Estados Unidos envió 100 militares a Chile para que instalasen artillería pesada al norte del país con el fin de proteger los yacimientos mineros de la zona” (p. 173), para que principalmente las exportaciones hacia el país norteamericano no se detuvieran y pudieran mantener su industria militar en pie, en el contexto de la guerra.

De esta forma, la neutralidad declarada por Chile era ya casi inexistente con una clara inclinación por los países aliados, definido a partir de las acciones de los países beligerantes, favoreciendo el desarrollo de una tensión interna en el país que concluiría con la ruptura total con los países del Eje, lo que deja en claro el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (1943):

“Declárense suspendidas, a contar desde esta fecha, las relaciones diplomáticas y consulares del Gobierno de la República con los Gobiernos de Alemania, Italia y Japón. El Ministerio de Relaciones Exteriores tomará las medidas y disposiciones consiguientes a la indicada ruptura de relaciones. El Ministerio del Interior, de acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, dictará las providencias que requiera el debido resguardo de las personas y propiedades de los agentes diplomáticos y cónsules de los mencionados países extranjeros y de sus nacionales

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

que no contraríen los propósitos que se han tenido en cuenta al resolver la suspensión de las relaciones diplomáticas con los mismos países.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de las leyes y Decretos del Gobierno. - J. A. RIOS M. - Joaquín Fernández.

(Ministerio de Relaciones Exteriores, 1943, Decreto 182)

De este modo, ya oficialmente se cortaba todo tipo de relación o conexión con los países pertenecientes al Eje, especialmente con el socio comercial con el que habían logrado establecer relaciones sólidas, las que alcanzaron tal grado que iban más allá de solamente el ámbito económico y que sólo un hecho de estas características podría disolver los vínculos diplomáticos entre ambos países. La tensión creciente en la sociedad chilena, a partir de las acciones cometidas por Japón, según Ross (2013) “las autoridades tomaron conciencia acerca de que el país se utilizaba como una pieza en la que existían operaciones de los países beligerantes, poniendo en peligro la seguridad del país” (p. 174), llevando al gobierno a tomar la determinación de dar por finalizada cualquier tipo de vínculo con Japón y los demás países del Eje.

Las consecuencias de este hecho pueden ser contempladas en la degradación de los intercambios comerciales entre ambos países, los que posterior al quiebre de las relaciones diplomáticas para 1943, quedaron en nada. Esto se puede apreciar de mejor manera en la Figura 11, donde gracias a los datos, se logra notar el desgaste de las relaciones entre Chile y Japón.

Figura 11

Comercio bilateral Chile-Japón, 1940-1950 (US\$ corrientes de cada Año)

Año	Importación	Exportación	Total
1940	850.381	950.210	1.800.591
1945	0	0	0
1950	796	3.041	3.837

Fuente: Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943 (p. 167), por C. Ross, 2013, *Estudios Políticos*, 43.

A partir de estos datos, se logra dar cuenta del violento fin de las relaciones bilaterales entre los países centrales de este estudio, ya que, primeramente, para 1940 los intercambios comerciales superaban el millón de dólares sumando tanto las importaciones como las exportaciones entre Chile y Japón. Ya para el período comprendido entre 1940 a 1945, la suma total de las operaciones fueron las mínimas debido al quiebre formal entre Japón y Chile a comienzos de 1943 y que como explica Navarro (2020), este quiebre no fue suficiente, ya que posteriormente el 13 de abril de 1945, Chile le declara la guerra a Japón, siendo esta la última declaración desarrollada durante el conflicto (p. 95), enterrando, en ese momento, cualquier posibilidad de restauración del vínculo estudiado, al menos no mientras el conflicto de la Segunda Guerra Mundial seguía activo.

También y gracias a los datos, podemos dar cuenta que recién para el inicio de la siguiente década y ya con el conflicto de la Segunda Guerra Mundial finalizado, es que se comienzan a retomar los intercambios económicos entre ambos países, aunque a un nivel mucho más bajo que como se puede notar en épocas anteriores, gracias a las consecuencias a nivel mundial que dejó la contienda, donde Japón fue uno de los países más afectados debido al lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki para 1945.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

X. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han estudiados diferentes hechos históricos entre Chile y Japón, analizándolos desde el punto de vista que orienta esta investigación, el cual es enfocarse en el comercio y la diplomacia, por lo tanto, focalizada en ámbitos específicos. Con ello se buscó aportar a la bibliografía, dejando de lado la macro perspectiva con la que ha sido investigado el tema.

Es por lo anteriormente mencionado que en el capítulo uno para hacer un estudio ordenado, se buscó periodizar los años que comprende esta investigación, con dos períodos de una década y otro de trece años. En estos períodos de años se analizó como se desarrollaron estas relaciones comerciales, por lo cual la inclusión de tablas con datos de la época estudiada fue fundamental, ya que, aportaron al análisis considerando el intercambio de bienes.

Se observó que en el año 1910 comenzaron a fortalecerse de gran manera las relaciones entre Chile y Japón, pues en un gesto de respeto, admiración y también porque no decirlo cortesía, Chile invita a una escuadra del Imperio del Japón a participar en el centenario de la nación americana a la cual el país nipón responde positivamente. También en 1910 Chile y Japón comienzan a aumentar su comercio mutuamente, pero claramente predominaba la exportación de materias primas desde Chile hacia Japón, no es sino hasta finales de la década, cuando Chile comienza a aumentar las importaciones japonesas, aun así, las exportaciones crecieron mucho más.

En cuanto a las manufacturas, había una clara ventaja de las manufacturas niponas, ya que Chile en el período analizado 1910 a 1920 siempre importó manufacturas japonesas, decreciendo

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

un poco en 1915, pero que remontaría con mucha fuerza en 1920, en cambio las importaciones japonesas de manufacturas chilenas se mantuvieron en cero durante mucho tiempo y no es hasta 1920 donde se registran importaciones de manufacturas chilenas a Japón, pero siendo estas ínfimas. Con esto dejando en claro que la importancia comercial de Japón hacia Chile radicaba en sus materias primas.

En la década del 20' las relaciones de Chile con Japón fueron aumentando cada vez más, si bien en la década del 10' estas relaciones se comenzaron a fortalecer, fue en los años 20' donde se solidificaron. Este aumento en las relaciones trajo consigo el aumento en el comercio entre ambas naciones, inclusive posterior a la primera guerra mundial. Es cierto que hubo un pequeño declive en el comercio entre ambas naciones, más la recuperación de comercio fue con más fuerza, así lo develan cifras del año 1930.

En cuanto al comercio de manufacturas en los años 20', la dinámica seguía siendo la misma, Chile las importaba del país nipón, más los japoneses prácticamente no compraban manufacturas chilenas, siendo claramente la exportación de materias primas hacia Japón la predominante, principalmente del sector minero.

Para la década del 30' fue importante considerar la Gran Depresión, puesto que afectó de gran manera la economía mundial, por lo que el comercio internacional cayó notablemente. Por su parte Japón logró su recuperación en base a la industria pesada, química y eléctrica, esto significó un aumento en las exportaciones en Latinoamérica, por consiguiente, también en Chile.

Por otro lado, Chile sufrió en gran medida la crisis de 1929, logrando un comienzo de la recuperación a finales de la década, esto debido a que la gran materia prima de exportación había

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

sido el salitre, mineral que ya venía a la baja en las exportaciones por el salitre sintético y que se hundió más debido a la crisis que afectó al mundo.

Es por todo lo investigado que se concluye que las relaciones entre Chile y el Imperio del Japón en el período comprendido de 1910 hasta 1943 fueron buenas y crecientes, solo dificultadas por excepciones, no es sino hasta el ingreso de Japón en la segunda guerra mundial cuando Chile decide cortar relaciones con el Imperio del Japón, las cuales fueron restauradas a los pocos años de terminada la guerra.

Estas relaciones podríamos considerarlas y embellecerlas como una buena amistad, debido a la admiración mutua como han escrito otros autores, pero la relación entre estos dos países se da nada más por beneficio mutuo en cuanto al comercio, pues Japón necesitaba materias primas para su industria, Chile tenía materias primas para exportar, además de ser un mercado para esas manufacturas japonesas.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

XI. ANEXOS

ANEXO N°1: CHILE FRENTE A LA SEGUNDA MUNDIAL, 1942



Fuente: Revista Topaze. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-76972.html>

Consultada el: 06-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

**ANEXO N°2: FIRMA DECRETO RUPTURA RELACIONES CON PAÍSES DEL EJE,
1943**



Fuente: Memoria Chilena. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-78426.html>

Consultada el: 06-12-2022

ANEXO N°3: ESTADO DE CHILE DECLARA LA GUERRA CON JAPÓN, 1945



Fuente: Diario La Hora. <https://www.latercera.com/culto/2022/06/23/cuando-estuvimos-en-guerra-con-japon-o-la-historia-de-un-conflicto-olvidado/>

Consultada el 10-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°4: BOMBA ATÓMICA SOBRE HIROSHIMA, 1945



Fuente: ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478442>

Consultada el: 10-12-2022

ANEXO N°5: BOMBA ATÓMICA SOBRE NAGASAKI, 1945



Fuente: BBC. <https://www.bbc.com/mundo/resources/idx-67d6f259-8dcb-480e-94c3-b208e8f279a2>

Consultada el: 10-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°6: VALPARAÍSO, PUERTO: [DIQUES FLOTANTES Y LA PLAZA SOTOMAYOR, ENTRE OTROS] [FOTOGRAFÍA] MATTENSOHN & GRIMM.



FUENTE: BIBLIOTECA NACIONAL DIGITAL

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-article-612611.html>

Consultada el: 14-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°7: TOCOPILLA: [MUELLE] [FOTOGRAFÍA] CARLOS BRANDT.



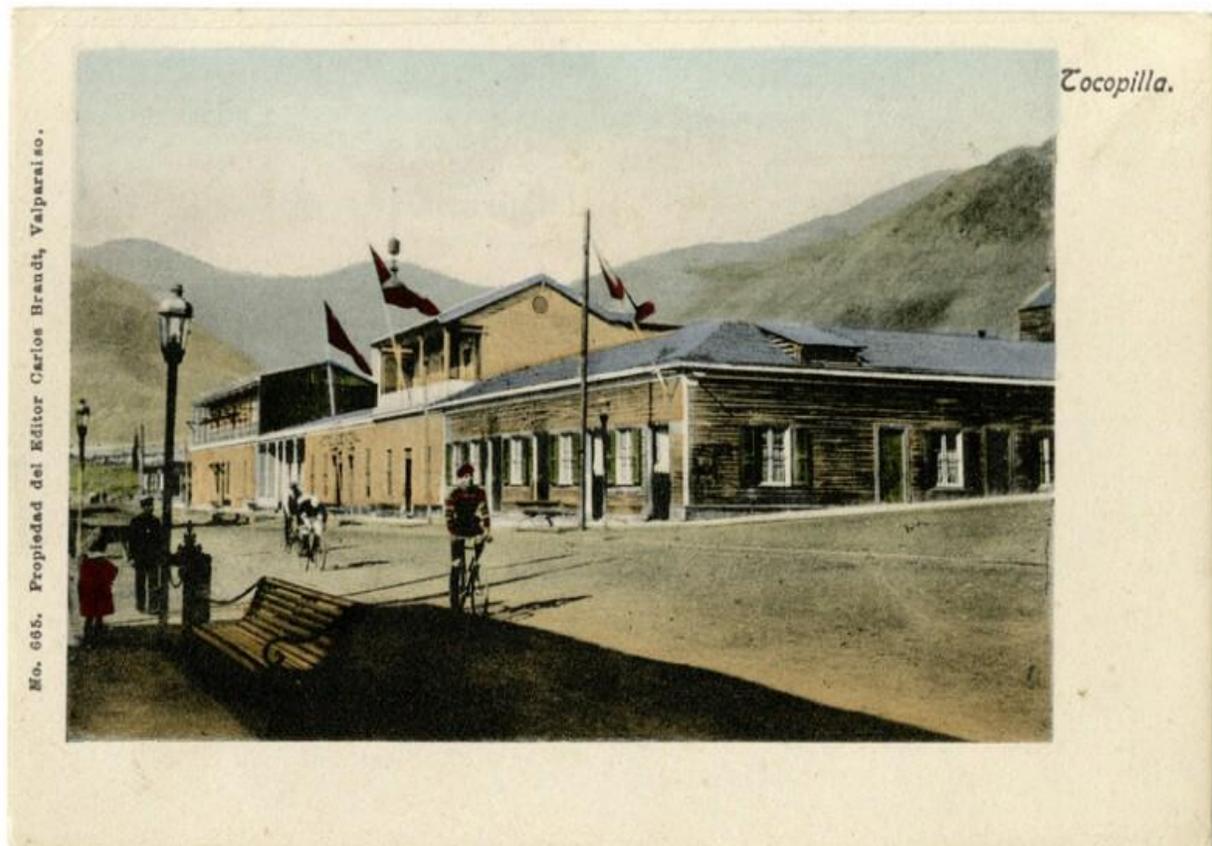
FUENTE: BIBLIOTECA NACIONAL DIGITAL

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-article-611573.html>

Consultada el: 14-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°8: TOCOPILLA [FOTOGRAFÍA] CARLOS BRANDT.



FUENTE: BIBLIOTECA NACIONAL DIGITAL

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-article-611571.html>

Consultada el: 20-12-2022

ANEXO N°9: CHILE DECLARA LA GUERRA A JAPÓN, 1945



FUENTE: REVISTA TOPAZE. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-76973.html>

Consultada el: 20-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

**ANEXO N°10: BARBERÍA “EL SOL”, CHUQUICAMATA, II REGIÓN, ANTES DE LA
2° G. M.**



FUENTE: SOCIEDAD JAPONESA DE BENEFICENCIA.

[HTTP://WWW.DISCOVERNIKKEI.ORG/EN/JOURNAL/2014/4/4/CHILE/](http://www.discovernikkei.org/en/journal/2014/4/4/chile/)

Consultada el: 20-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°11: CELEBRACIÓN CUMPLEAÑOS DEL EMPERADOR, FUNDO ANDALIÉN, 1937



FUENTE: LIBRO JAPONESES CHILENOS (2006), p. 237

Consultada el: 22-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°12: EL IMPACTO DE LA GRAN DEPRESIÓN EN CHILE (1929-1932)



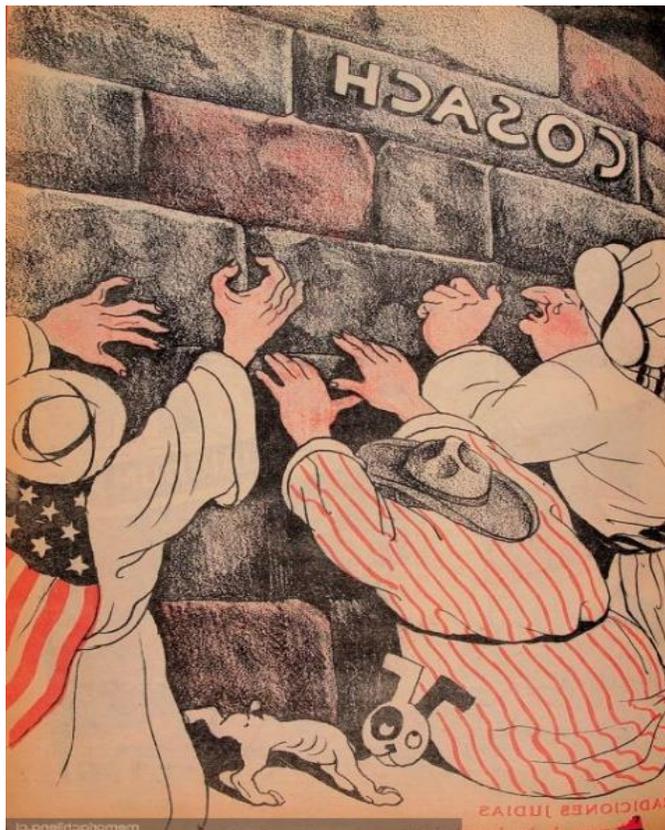
FUENTE: ZIG-ZAG. SANTIAGO. MEMORIA CHILENA.

[HTTP://WWW.MEMORIACHILENA.GOB.CL/602/W3-ARTICLE-73574.HTML](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/W3-ARTICLE-73574.HTML)

Consultada el: 22-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

ANEXO N°13: EL IMPACTO DE LA GRAN DEPRESIÓN EN CHILE (1929-1932)



FUENTE: TOPAZE (1931-1970). MEMORIA CHILENA.

[HTTP://WWW.MEMORIACHILENA.GOB.CL/602/W3-ARTICLE-76991.HTML](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/W3-ARTICLE-76991.HTML)

Consultada el: 22-12-2022

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

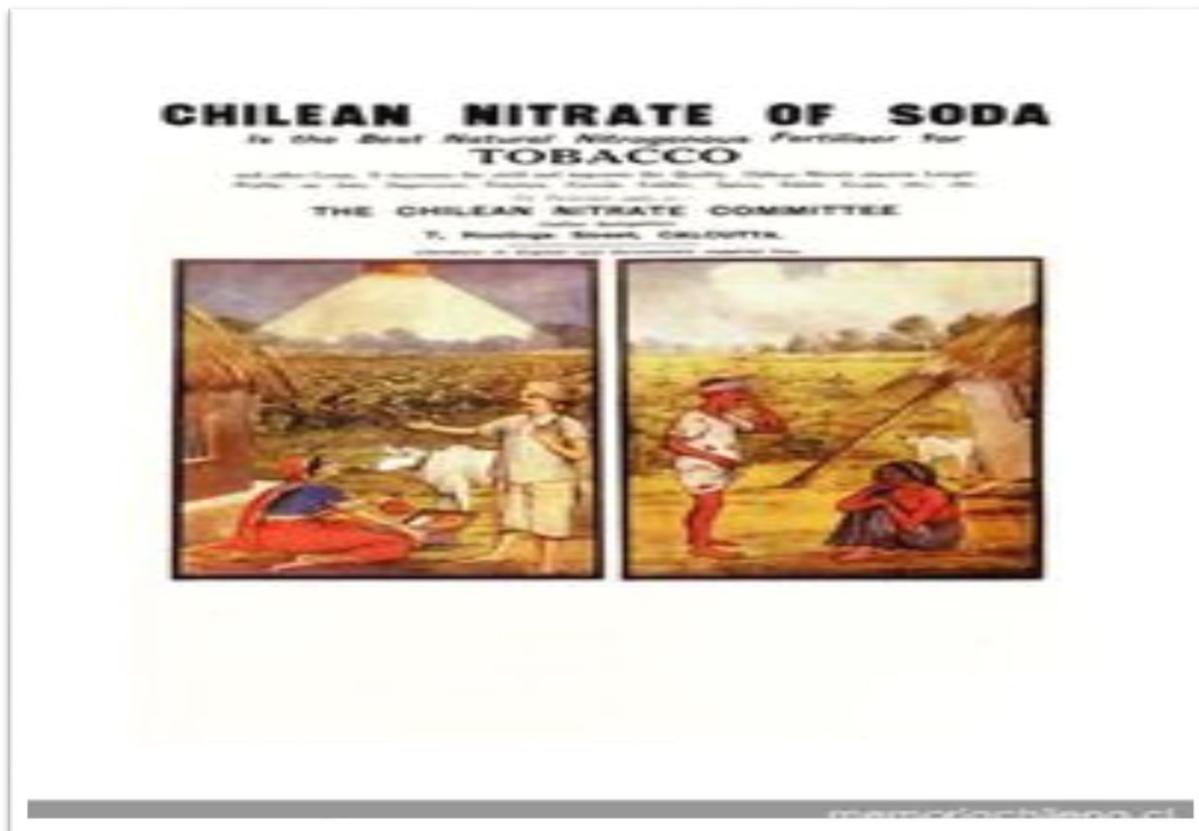
ANEXO N°14: El impacto de la Gran Depresión en Chile (1929-1932)



Fuente: **Zig-Zag, (1905-1964). Memoria Chilena.**
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-73568.html>

Consultada el: 27-12-2022

ANEXO 15: La industria del salitre en Chile (1880-1930)



Fuente: Archivo Nacional, [2001] ([Santiago]. Memoria Chilena.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100236.html>

Consultada el: 27-12-2022

XII. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

FUENTES

Decreto 182 de 1943 [Ministerio de Relaciones Exteriores] Declara suspendidas las relaciones diplomáticas y consulares del gobierno de la república con los gobiernos de Alemania, Italia y Japón. 20 de enero de 1943.

Ministerio de Hacienda. Gobierno de Chile. (1905-1950). *Memoria Anual de Ministerio de Hacienda de Chile*. Santiago de Chile: Ministerio de Hacienda.

Ministerio de Relaciones Exteriores. Gobierno de Chile. (1897). Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Chile y el Imperio de Japón. Santiago: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (s/f). Relaciones Bilaterales. Chile en el Exterior. Recuperado el 27 de junio de 2022, de <https://chile.gob.cl/japon/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales>.

LIBROS

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2017). La Ruta Chilena Hacia el Sol Naciente. Valparaíso, Chile: Serie Asia Pacífico.

Andraca, R. de. (2006). Relaciones entre Chile y Japón: un siglo de acercamiento. *Estudios Internacionales*, 39(154), p. 147–167. <https://doi.org/10.5354/rei.v39i154.14486>.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. London, Inglaterra: Sage.

Ducoing, C., & Badia-Miró, M. (2013, junio). El PIB industrial de Chile durante el ciclo del salitre, 1880 -1938. *Revista Uruguaya de Historia Económica*, III.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

- Fernandois, J. (2004). Mundo y fin de mundo. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- González, J., Llanos, C., Estrada, B. y Lufin, M. (2021). *Diplomacia y migración japonesa en Chile: Del proyecto salitrero a la tentativa de colonización en el sur: 1913-1930*. Diálogo andino, (65), 291-306. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000200291>
- Gonzalorená Döll, Jorge. (2005-07). Transformaciones de la economía chilena en el siglo XX. Ciclos hist. econ. soc. Vol. 15, Nro. 30.
- Hannig, Sascha. (2016). La revolución industrial en el Japón del período Meiji una mirada histórica del contacto de los nipones y el mundo occidental en el siglo XIX. *Intus-Legere Historia*, vol. 10, (Nº2), 75-87.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Crítica.
- Jara Fernández, Mauricio. (2021). Chile y Japón en la década de los 10: un homenaje, una historia y una discriminación. Editorial universitaria de Playa Ancha. Chile.
- Maddison, A. (1971). Crecimiento económico en el Japón y la URSS (No. 04; HC462, M3). Notas históricas y geográficas número. Chile.
- Navarro, M (2020). Chile y la segunda guerra mundial. Algunas consideraciones políticas y estratégicas. *Política y Estrategia*, N° 136, pp. 79-111
- Oyarzún, B. R. (2010). La neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial. *Revista Marina*, (3), 268-272.
- Palmer, R. E. (1969). *Hermenéutica: Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Peña, A. (2006). *Metodología de Investigación Científica Cualitativa*. Quintana, A. y Montgomery, W. (Eds.) (2006). *Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: UNMSM.

Relaciones diplomáticas comerciales entre Chile y el Japón durante el período de 1910-1943

Pinochet de la Barra, Oscar [comp.]. (1997). Chile y Japón, un Siglo de Amistad, Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, Santiago.

Pinochet de la Barra, Oscar. Las relaciones internacionales de Japón. En: Sánchez, Walter, Panoramas de la Política Mundial, Santiago: Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 1977, pp. 137-165.

Rivera, R. (2007). Relaciones bilaterales entre Chile y Japón: consecuencias de la Segunda Guerra Mundial [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional – Universidad de Chile.

Ross Orellana, César David. (2013). Auge y Caída de Japón en Chile, 1897-1943. Estudios Políticos, 43, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. (2002). Historia contemporánea de Chile, vol. III, Santiago, Chile: LOM.

Takeda, A. (2006) Anecdótico histórico primera mitad del siglo XX. Japoneses Chilenos. Margareta Hudolin, Santiago, Chile.

Whitney, J (1973) El imperio japonés. Historia universal siglo XXI, Vol. 20. España: Siglo XXI. pp. 318-321.

Yamamuro Shin-Ichi. El Imperio de Japón y el impacto de la Primera Guerra Mundial. Guerras Mundiales y Conflictos Contemporáneos, 2013/1 (n° 249), pp. 5-32. DOI: 10.3917/gmcc.249.0005. URL: <https://www.cairn.info/revue-guerres-mondiales-et-conflits-contemporains-2013-1-page-5.htm>